

**SEÑOR DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO,
PADRE MÍO AMADÍSIMO: ENSEÑAME A REZAR
-SALMO 40-**

I. Introducción

Mie. 18/3/98

15.15 hs.

Por la Señal de la Santísima Cruz + de nuestros enemigos + líbranos, Señor, Dios nuestro, + ahora, mañana y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo +. Amén.

Ma. 4/11/97

15.50 hs.

Os estoy enseñando, os estoy enseñando también a rezar, a rezar para calmar el Ánimo de Mi Padre, que ya desfallece por los pecados del mundo.

Ya no da más; Su Paciencia se agota, hijos Míos, se agota.

¿Puede Dios soportar tanta humillación?

¿Puede Dios soportar tanto dolor por vosotros, que os creó para regocijaros, para regocijarse, y está sufriendo porque la humanidad ha llegado a colmar Su Paciencia?

¡Arrepentíos todos de vuestros pecados!

¡Arrepentíos, y no os canséis de pedir a Mi Padre por toda la humanidad!

Yo estoy con ustedes; Yo estoy con ustedes.

Yo estoy colaborando con los Planes de Mi Padre; vosotros estáis colaborando como instrumentos.

Gracias, gracias por darme vuestro tiempo, gracias por escucharnos, gracias por amarnos tanto.

Me seguiré manifestando porque así está escrito y los Planes de Mi Padre se cumplirán.

¡Os amamos tanto, tanto!

Os hemos creado por Amor, vosotros sois amor.

¿Dónde estáis, hijos Míos? ¿Por qué os dejáis convencer por Mi adversario y os perdéis de esa manera?

¡Rezad, rezad, rezad!

San Mateo, cap. 9, 11-17

Lu. 10/11/97

3.30 hs.

Hija, vive con Agua Bendita para ti y para tus hijos, para tu familia. Protéjanse con San Benito; usen el Agnus Dei y recen, recen mucho. No te angusties, hija; estamos con ustedes pero estas cosas no debemos evitarlas pues es fundamental que sepan, que conozcan, que se enteren que el Demonio existe y es una realidad, que hay que combatirlo con la oración y con todos los objetos bendecidos que tengáis o que os podáis agenciar.

Ma. 2/12/97

13.20 hs.

La fe se acrecienta con la Oración.

La fe se acrecienta en vuestra Confesión.

La fe se acrecienta con vuestra Penitencia.

La fe se aumenta en cada Comuni3n.

La fe es una fuerza interior muy grande que os ayuda a saltar obst3culos que encontr3is en el transcurso del camino que os toca recorrer.

Hijos M3os, pedidme que os regale la fe. ¡Pedidme m3s fe! Yo, ante ese pedido vuestro, derramar3 Mi Misericordia sobre vosotros y os har3 cada d3a m3s fuertes en el conocimiento de las cosas del Cielo, en el conocimiento de Mi Persona, en el conocimiento de Mi Hijo y en el respeto a Mis Santos, y en el amor a Mis 3ngeles.

Pedid aprehender amar con fe.

Pedid ablandar vuestros corazones a la Palabra de Dios con fe.

Pedid escucharme con fe.

Pedid encontrarme con fe.

Y Yo os aseguro que todo eso os lo conceder3.

Lu. 12/1/98

19.40 hs.

Deb3is rezar m3s; deb3is ir a Mi Casa m3s seguido; deb3is pedirme por todo vuestro entorno en estos tiempos que se avecinan. Rezad por vuestros sacerdotes, rezad por vuestros obispos. Rezad para que les d3 la Luz que tanto necesitan. Rezad por el due1o de la imprenta; rezad por los hombres que van a trabajar en este libro. Rezad por los dibujos que ten3is que hacer. Rezad por todas vosotras. Todas pedidme por todos; pedidme por todos. Y desde vuestro coraz3n haced Mi Voluntad y no la vuestra. Y ya es hora de que os trat3is con m3s amor, de que no juzgu3is, ¡de que no quer3is imponer vuestra voluntad!

Jue. 12/2/98

12.00 hs.

En la Capellan3a de la "Escuela General Lemos"

Pido que Me custodi3is las 24 horas del d3a en forma voluntaria.

Pedidme por vuestras intenciones.

Pedidme por vuestras familias.

Pedidme por vuestras tristezas.

Pedidme por vuestras angustias.

Pedidme por vuestras ansiedades.

Pedidme por vuestras necesidades.

Pedidme por vuestras soledades

Pedidme por vuestra paz.

Entregadme vuestros triunfos.

Entregadme vuestras alegr3as.

Entregadme vuestro amor.

Confiad en M3. Todo lo que Me pidas desde el coraz3n Yo os lo conceder3.

Sa. 18/4/98

13.30 hs.

Hija: es tan importante la oraci3n. Yo or3 a Mi Padre con L3grimas en Mis Ojos y sud3 Sangre cuando pensaba en Mi futura Pas3n.

El Ángel Me confortó. Tú tienes a Dios para que te conforte. Reza, ora, reza desde tu corazón y entrégate a Mi Santa Voluntad. Lee los Salmos. Alabadme con ellos. Quiero escucharte, hija. Aprende a alabarme, a pedirme y a amarme.

Salmo 147

Jue. 14/5/98

11.10 hs.

...Y sor Lucía (*la única de los tres videntes de Fátima -1917- que vive todavía*) ya está viejita, así que vamos a tener que apurarnos en llevar la Palabra de Dios y la de la Virgen. Si tomáramos realmente conciencia, estaríamos abriendo Cenáculos desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche. Cenáculos de familia, porque no hace falta llamar a los vecinos o a los amigos para rezar, pero sí hace falta rezar en familia. Es el Cenáculo familiar el que os salvará de la acción de Satanás. ¡Sería tan lindo que pudieseis llevar a cabo un Cenáculo de niños! Los niños... ¡Cómo amo a los niños!

Con oración y con amor tenéis el camino hecho. La oración es como una topadora: abre el camino, hace el camino.

Los niños cuando rezan, rezan con el corazón.

Sor Lucía -es lo que estáis viendo- está rezando. ¿Ves qué viejita es? Sin embargo, su corazón es el de una niña, su espíritu es el de una niña y su alma es la de una niña. A ella no le importa la hora. Reza, reza, reza todo el día y toda la noche. Y si el día tuviese 48 en lugar de 24 horas, rezaría las 48.

Cuando os digan: “¿En qué os podemos ayudar? ¿Qué podemos hacer?”, vosotras contestad: “La Virgen nos convoca a todos. En este emprendimiento todos tenemos una misión. Nos está convocando y nuestra misión es orar, rezar, rezar, rezar. ¿Nos quieres ayudar? Reza por todos nosotros. Reza por los ricos. Reza por los pobres. Reza por los viejos. Reza por los niños. Reza por los sanos. Reza por los enfermos. Reza por los presos. Reza por los libres. Reza por los esclavos del mundo y reza por los santos de este mundo. Y reza por los mártires de esta época.”

¡Qué mal que está el que os dice: “No sé qué hacer. No encuentro mi camino. No sé cuál es mi misión”. ¡Pobrecitos esos hijos pues realmente no saben dónde están parados! Y lo que es peor aún: no quieren comprometerse. En el Evangelio los llaman tibios.

Jue. 14/5/98

18.00 hs.

Lectura del Evangelio Meditado, con acotaciones del Señor:

...Se pasó la noche en la Oración de Dios. La Vida de Jesús fue una vida de una actividad fuera de lo común, de un dinamismo apostólico inalcanzable para nosotros. Y, sin embargo, a pesar de todo, Jesús se pasaba la noche en la Oración de Dios. Porque esto Jesús no lo hizo alguna vez o de cuando en cuando, así como lo hacemos nosotros, una noche heroica, por un motivo o por otro. El Evangelio nos muestra que varias veces Jesús pasaba la noche en la Oración o se retiraba al monte a orar a Su Padre.

Debemos orar como una exigencia íntima de nuestro corazón. No retaceemos los tiempos que dediquemos a la oración. Aprendamos a dejar a los hombres por Dios para que luego pueda Dios darnos a los hombres. No caigas en el nefasto error de pensar que todo lo que se hace por Dios es oración y así lanzarse a un torbellino de cosas que no te dejen tiempo ni humor para la oración. Todo lo que se hace por Dios será oración si verdaderamente se hace

por Dios, pero no podrá hacerse verdaderamente por Dios si previamente, antes de realizarse esa acción, no se le ha dado vida por medio de la oración.

La oración más que un acto es un ambiente que debemos desarrollar todos los cristianos; es el aire del alma que no puede suspenderse, que en su espirar e inspirar tiene presente a Dios; es un mirar fijo el Rostro de Dios; es un no apartar la vista de Su Rostro en ninguna circunstancia, por amarga que ella nos resulte.

Si la oración es un ambiente y el aire de nuestra alma, es preciso que le dediquemos todos los momentos del día, que meditemos la Palabra de Dios de un modo intenso; que esos momentos sean los momentos fuertes de nuestro día y de nuestra vida. Cuanto más grandes sean los problemas que nos preocupan y las angustias que nos aquejan, que más largas y más profundas sean nuestras oraciones.

Sé hombre de oración y serás hombre espiritual. Sé hombre de oración y te convertirás en un verdadero hijo de Dios. Amén. Amén.

Sa. 16/5/98

9.50 hs.

Pide a Mi Santo Espíritu, hija, pídele que aleje de ti al mal espíritu y entrégate, pues tu Padre está contigo.

¿De qué sirve, hija, conocer los Mandamientos si desconocen el Evangelio, si no se despegan de su ley encarnada por su propia naturaleza, a la que se encuentran sometidos? Encarna en ti la ley espiritual de Mi Santa Palabra y desterrarás al pecado, al mal espíritu que habita en vosotros pues vuestra naturaleza, vuestra carne nace pecadora.

Pide a Dios te libre del pecado, reine en ti el Espíritu de Dios y aprendas a despreciar al mal y a amar a Dios.

Romanos, cap. 7, 14-25

Sa. 16/5/98

10.10 hs.

Hazte fuerte en la oración, confía en tu Dios, cree en Él, espera en Él y recibirás Su Fuerza y Su Amor. Lleva contigo todo lo que Dios pone en tus manos y todo lo que Dios pone en tu corazón, y así podrás resistir a las maniobras del Diablo. Las fuerzas del mal están desencadenadas y buscan permanentemente entorpecer vuestro camino a la santidad. Pide el Don a Dios de discernir cuándo en ti habla y actúa el Buen Espíritu y cuándo te tienta el mal espíritu.

Revístete de Presencia de Dios. Ármate con la oración, con la entrega y con el amor. Toma la verdad con tu mano y la justicia con tu corazón. Camina con el Evangelio, llevando Mi Palabra, estando siempre atenta a llevar Paz y Amor. Siempre en tus manos la fe, la esperanza y la caridad. Que tu escudo pueda repeler las flechas del Demonio y que tu espada, hija, tu arma de defensa sea Mi Palabra, la Palabra de Dios.

Persevera en la oración y regálame tu libertad. Hoy tengo tu voluntad, y con tu libertad entregada a Dios nada has de temer pues será Él y no tú el que camine por este pesado peregrinar que te queda por recorrer para poder llegar a la Gloria de Mi Reino, el cual te espera, te cobija, te tiene un lugar reservado junto a tu Dios.

Efesios, cap. 6, 10-18

II Timoteo, cap. 4, 16-18

San Juan, cap. 18, 22-25

No te perturbe que duden de ti. Tú, hija, nunca dudes de Mí. Yo estoy contigo. Siempre estoy con los que Me aman y Me llevan en el corazón.

Te asusta el ser elegida para profetizar. Ten confianza en tu Dios; no serás tú sino Yo el que actúe en ti.

Quédate con Mi Paz.

Hechos, cap.21, 4-5
Hechos, cap. 21, 11-13
San Lucas, cap. 9, 59-60

Sa. 16/5/98

13.00 hs.

Hijos Míos: Dios nuestro Padre está dispuesto a darnos todo lo que Le pedimos. ¿Pedimos nosotros lo que podemos recibir? ¿Estamos preparados para recibir todo lo que Dios nos quiere dar?

Dios nuestro Creador, Espíritu Divino, mandó a Su Hijo a la tierra para que cargue con todos nuestros pecados, para que venza al pecado y para que podamos dejar los caminos de la carne, propios de la naturaleza humana, y caminemos junto a Cristo por los caminos del espíritu guiados por Su Espíritu Divino.

Los proyectos de la carne van en contra de Dios. Busquemos a Dios iluminados por Su Espíritu. Pidamos a nuestro Señor que Su Santo Espíritu habite y permanezca en todos nosotros.

Luego:

Hijos: pedidle a Mi Santo Espíritu que os resucite y os dé la Vida, os guíe para llegar a Mí. Todo el que se deja guiar por Mi Santo Espíritu es verdadero hijo de Dios. Y como hijos de Dios Padre os convertís en herederos de Mi Reino.

Que os hagáis merecedores de la Herencia para poder compartirla con vuestro Dios. Que la transformación de todo vuestro ser os haga alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Romanos, cap. 8, 1-18
Hechos, cap. 2, 14
Hechos, cap. 4, 15

Mie. 22/7/98

17.30 hs.

Cenáculo en lo de M.

Hijos Míos: Me es tan grata vuestra presencia en este lugar elegido por Mi Madre y por Mí para llenaros de Gracias.

Habéis venido a pedir casi todas por lo mismo: vuestros maridos, vuestros hijos, la conversión de vuestros seres más queridos, el acercamiento de aquellos a quienes tanto amáis, la sanación de vuestro hermano que está tan enfermo, compañía para esa triste soledad que padecéis, vidas nuevas...

He escuchado todos vuestros pedidos y os pregunto: “¿Tenéis fe? ¿Tenéis fe? ¿Tenéis fe en vuestro Padre, hija?”

Cuando pidáis, pedid con fe. Orad y confiad. ¡Confiad! ¡Confiad! Lanzaos a Mis Brazos tranquilos, con total y absoluta confianza de que no os vais a lastimar, de que Yo, vuestro Padre, os voy a consolar, os voy a contener, os voy a acompañar, os estoy amando... Y os seguiré amando porque sois todos elegidos por Mí antes de la Creación, porque todos

vosotros habéis venido con una misión, con una cruz para cargar, y la estáis llevando, con dolor, con resignación y con aceptación.

Pedid a vuestro Padre refuerce vuestra fe, acreciente vuestra esperanza, y pedid a María os enseñe a amar como Ella os ama.

Para vosotras hoy: Mateo 17, del 14 al 20.

Quedad todos en Paz.

Sa. 8/8/98

15.35 hs.

Hija, hija Mía: pide por todos tus hermanos. Pide para que la Gracia de Mi Santo Espíritu se derrame sobre todos vosotros y que con la Luz Divina, cuando recéis : “Hágase Tu Voluntad” lo hagáis desde el corazón, convencidos de que realmente queréis que Yo, vuestro Padre Celestial, haga en cada uno de vosotros MI SANTA Y DIVINA VOLUNTAD.

Lu. 28/9/98

16.45 hs.

Todos sois elegidos para caminar con vuestra cruz hacia el encuentro del Padre. A veces vuestra cruz os resulta más pesada que otras que veis a vuestro alrededor. ¡Cuánto os amo! ¡Cuánto os amo!

Escucho vuestros pedidos, por supuesto que sí. Perseverad en la oración. Mortificaos con el ayuno y seguid pidiendo por la conversión de todos vuestros seres los más queridos, los que aún no Me conocen, los que Me conocen y no quieren escucharme y por sobre todas las cosas, hijas, por los que dicen escucharme y aún no han llegado a conocerme.

Hoy Me gustaría regalaros dos citas, una del Santo Evangelio según San Juan 21 y la otra, Marcos 2, del 13 al 17.

Estoy entre vosotras, bañándolas con Mi Misericordia, acrecentando vuestra fe, llenándolas de Esperanza, pues es pronta Mi Venida y os amo a todas. No os quiero perder y hoy, en vuestro caminar, desarrollando vuestras virtudes, sed pacientes, prudentes y entregaos de corazón al Amor de vuestro Dios.

Yo los bendigo -también bendigo vuestras medallas y vuestros Rosarios; llevarán Mi Presencia a todos aquellos enfermos de fe, de alma y también de cuerpo, que necesiten de la Mano de su Dios para encontrar el camino que los acerque al Padre- en el Nombre de Mi Padre, en el Mío y en el de Mi Santo Espíritu.

Quedaos en Paz. Yo velaré vuestros sueños, os acompañaré en el viaje como lo he hecho hasta ahora y espero, de todo Corazón deseo, que vuestro deseo, que es también el Mío, sea pronto concretado. Ponedlo en Manos de Mi Padre y que María, Mi Madre, que las cubre con Su Manto, se haga cargo de todas vuestras necesidades. Y cuando os queráis dar cuenta estaremos allí, en ese rinconcito tan deseado, todos juntos, ofreciéndole a Mi Padre Mi Dolorosa Pasión.

Mie. 30/9/98

19.30 hs.

Cenáculo en lo de M.

Mis hijos muy amados: aquí estamos de nuevo reunidos, unidos por el amor que Le tenéis a Mi Madre.

¡Cuánto tiempo hace que no Me escucháis! Hay tanta confusión... Vuestros días se acortan. El tiempo no os alcanza. ¡Son tantos los reclamos de la tierra! Estáis confundidos.

¡Cuántos Mensajes os di poniéndoos en “alerta roja!”! ¡Qué débiles que sois! Yo os amo igual con vuestras debilidades.

¡Cuánta razón tenías, hijo, cuando decías: “Hay que reforzar el Quincho con oración. Están aflojando... Están aflojando... ¿Qué pasa que no se juntan?” Pero no fue por ellas, ¿sabes? Los coletazos del adversario son fuertes y su trabajo lo realiza excelentemente en la desunión y tú, que no te querían escuchar, les decías: “Manteneos unidas...”

Se avecinan tiempos más difíciles aún. Tendréis de todo en vuestro entorno. Pero en donde más castiga el adversario es en la parte económica. No quiere que perseveréis en vuestra entrega.

Yo sólo os doy Amor y Protección y Contención. Os acompaño en vuestro caminar y os proveo de todo lo que necesitáis para salvar vuestra alma.

Deseo que no hayáis sufrido mucho en vuestro cumpleaños (*a Rt.*), pues con los malentendidos que hubo no pudieron estar todos juntos, como hubiese sido de Mi Agrado.

La unión, la oración, la unión en la oración y en el amor es la fuerza, es vuestra arma, la más poderosa.

¡Os amo tanto...! Acompañaos y apoyaos unos a otros. Apoyaos y caminad de la mano. Yo camino junto a vosotros.

¿Quieres una bendición para tus Rosarios, para esas estampas tan lindas? Estás preocupada por tu operación y tú, hijo, preocupado por tu cansancio. Entregadme todo. Yo Me haré cargo de vosotros.

Yo, Yo los bendigo en el Nombre de Mi Padre, en el Mío y en el de Mi Santo Espíritu.

Quedan bendecidas todas estas imágenes nuevas que tenéis, tus estampas, los libros, vuestras medallas y vosotros.

I Corintios, cap. 1, 3-10

Salmo 48

Apocalipsis, cap. 2, 1-7

Lee, hija, tú, (*a M.*) que tanto te gusta. Lee estas hermosas lecturas que son para poder entrar en el camino.

II. Oraciones a los Ángeles

Cuando el Señor nos invita a rezar nos pide que invoquemos a nuestro Ángel de la Guarda para que nos guíe, a San Rafael Arcángel para que nos acompañe y cure nuestra ceguera espiritual como curó al padre del joven Tobías, a San Gabriel Arcángel para que nos anuncie todo aquello que es Plan de Dios sobre nuestras almas y a San Miguel Arcángel para que nos defienda, nos proteja y nos ilumine.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día; no me dejas solo que me perdería, llévame a los Brazos de Jesús, José y María. Si me desamparas, ¿qué será de mí? Ángel de la Guarda, ruega a Dios por mí.

Consagración al Ángel de la Guarda

Santo Ángel, mi Consejero, inspírame. Santo Ángel, mi Defensor, protégame. Santo Ángel, mi fiel Amigo, ayúdame. Santo Ángel, mi Consolador, fortaléceme. Santo Ángel, mi Hermano, defiéndeme. Santo Ángel, mi Maestro, enséñame. Santo Ángel, mi testigo de todas mis acciones, purifícame. Santo Ángel, mi Auxilio, ampárame. Santo Ángel, mi Intercesor,

ruega por mí. Santo Ángel, mi Guía, dirígeme. Santo Ángel, mi Luz, ilumíname. Santo Ángel, a quien Dios encargó conducirme, gobiérname.

Mi Buen Ángel de la Guarda, que ves continuamente el Rostro de nuestro Padre que está en el Cielo, Dios me ha confiado a Ti desde el inicio de mi vida, Te agradezco de todo corazón por Tu Amoroso Cuidado. A Ti me entrego y Te prometo mi amor y fidelidad. Te pido me protejas contra mi propia debilidad y contra los ataques de los espíritus malignos. Ilumina mi espíritu y mi corazón para que conozca y cumpla siempre la Voluntad de Dios y guíame a la unión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ángel de Dios que eres mi Custodio y a quien fui confiado por Celestial Piedad, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén.

Oración al Arcángel San Gabriel

¡Oh, Dios!, que entre todos los ángeles elegiste al Arcángel San Gabriel para anunciar el Misterio de Tu Encarnación, concédenos benignamente que los que celebramos su festividad en la tierra experimentemos su patrocinio en el Cielo. Amén.

Oración al Arcángel San Miguel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del Demonio. “¡Reprímale Dios!”, pedimos suplicantes. Y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno con el Divino Poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oración al Arcángel San Rafael

¡Oh, Príncipe de la Gloria, San Rafael, llamado Medicina de Dios, salud de los enfermos, luz de los ciegos, guía de los que caminan, protector del ayuno, la limosna y la oración! Por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías y lo libraste de las crueldades del Demonio junto a su esposa Sara y restituiste la vista a su anciano padre, te pido nos libres de todos los males en la peregrinación de éste nuestro destierro y nos acompañes a todos hasta llegar al puerto de la salvación, de la Gloria Eterna. Amén.

Letanías al Arcángel San Miguel

San Miguel

San Miguel, lleno de Sabiduría de Dios

San Miguel, Perfecto Adorador del Verbo Divino

San Miguel, coronado de Honor y de Gloria

San Miguel, Poderosísimo Príncipe de la Milicia Celestial

San Miguel, Abanderado de la Santísima Trinidad

San Miguel, Guardián del Paraíso

San Miguel, Guía y Consolador del pueblo de Israel

San Miguel, Esplendor y Fortaleza de la Iglesia Militante

San Miguel, Honor y Alegría de la Iglesia Triunfante

San Miguel, Lumbrera de los Ángeles

San Miguel, Fuerza de los que combaten bajo el Estandarte de la Cruz

San Miguel, Luz y Confianza de las almas en el último instante de la vida

San Miguel, Socorro Poderosísimo

San Miguel, Ayuda Incondicional en todas nuestras adversidades

San Miguel, Herald de la Sentencia Eterna

*San Miguel, Consolador de las almas detenidas en las llamas del Purgatorio
San Miguel, Encargado por el Señor de recibir las almas después de la muerte terrenal
San Miguel, nuestro Príncipe
San Miguel, nuestro Abogado*

A cada invocación se responde: "Ruega por nosotros".

*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten Piedad de nosotros.*

Ruega por nosotros, oh Glorioso San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo, para que seamos dignos de Sus Promesas.

Señor Jesucristo, santifícanos con una Bendición siempre nueva y concédenos por la Intercesión de San Miguel Tu Sabiduría, con la cual aprendamos a reunir tesoros para el Cielo y a despreciar los bienes del tiempo a cambio de los bienes de la Eternidad, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

III. Arrepentimiento diario

Nos pide que para poder ponernos en Presencia Celestial nos arrepintamos de corazón de todos los pecados que hemos cometido consciente o inconscientemente.

Pésame

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido. Pésame por el Infierno que merecí y por el Cielo que perdí, pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan Bueno y tan Grande como Vos.

Antes querría haber muerto que haberos ofendido y propongo firmemente no pecar más y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Ma. 28/10/97

23.30 hs.

Reza Conmigo, hija; repite junto a Mí:

“Pésame, Dios mío, porque Te he ofendido;

pésame, Dios, porque Te he humillado;

pésame, Señor, porque he colaborado con la coronación de Tus espinas;

pésame, oh Señor, porque Te he flagelado, Te he calumniado, Te he olvidado, Te he clavado en la Cruz; pésame, Señor, por el peso que cargaste por mí y por todos mis hermanos;

pésame, Señor, porque Te ignoran;

pésame, Señor, por los que no Te aman;

pésame, Señor, por los que dicen que Te aman pero sólo son una postura ante el mundo y sus normas, pues no Te tienen en su corazón;

pésame, Señor, porque pecando ofendemos a un Dios tan Bueno y tan Grande como Vos.

Antes prefiero la muerte que volver a pecar;

antes prefiero la muerte que verte sufrir;

antes prefiero la muerte que permitir que Te ofendan, Señor.

Y me propongo firmemente no volver a pecar, y evitar todas las ocasiones que pudiesen acercarme a cometer un pecado contra Ti. Amén. Amén.”

IV. Sacramento de la Confesión

El Señor nos pide arrepentimiento diario y reconciliación semanal a través del Sacramento de la Confesión, en el cual Él, representado por Su sacerdote, perdona nuestros pecados y con la bendición aumenta la Gracia Santificante.

Lu. 24/11/97

16.00 hs.

La Confesión reconcilia al hombre con Dios, lo reconcilia en el reconocimiento de sus pecados y en el arrepentimiento de los mismos. Los reconcilia y les purifica el templo para que Yo pueda morar en vosotros.

No existe la confesión directa de Dios al hombre y del hombre a Dios. El sacerdote Me representa en la tierra para esa comunión espiritual de uno a otro, para esa comprensión del accionar de uno a otro. Luego Yo, con el alma, juzgo, perdono y arreglo lo que deba arreglar.

La frecuente Confesión ayuda a aumentar la Gracia Santificante; ayuda a Mis hijos a perfeccionarse en sus virtudes y a dejar de lado sus defectos, a irse puliendo y mejorando con el consejo y la palabra de Mis sacerdotes.

Jue. 27/11/97

12.30 hs.

Primero Me debéis llamar con la oración. De ahí que Mi Madre os pide tanto rezar y rezar. Y Yo os pido que para llegar a Mí, debéis acercaros a hacer una buena Confesión. Debéis reconciliaros Conmigo con una apertura total de corazón, un profundo examen de conciencia para preparar vuestros templos, para que Yo pueda obrar en ustedes. Cuando vuestros templos ya están preparados, ahí Yo puedo morar y puedo alimentar vuestra alma con Mi Presencia. Puedo daros esa Paz que tanto buscáis.

La Confesión debe ser frecuente pues ella aumenta vuestra Gracia.

Lu. 14/9/98

17.00 hs.

Os estoy invitando, hijas, a una Confesión semanal. Aumentad con ella vuestra Gracia Santificante, la que recibís de Mi Santo Espíritu.

Jue. 22/10/98

21.30 hs.

Cuando queráis tener un encuentro más cercano con vuestro Padre Celestial buscadme en Mi Iglesia. Acercaos a hacer una buena Confesión. Ofrecedme vosotros el Sacrificio de la Misa en donde Yo os doy el Alimento de la Vida Eterna. Alimentad vuestra alma, hijos, con Mi Cuerpo y con Mi Sangre y estaréis caminando hacia Mí.

V. Invocación a toda la Corte Celestial

El Señor nos pide que invoquemos a toda la Corte Celestial para que nos enseñe a alabar y a glorificar a Dios.

Lu. 10/11/97

3.30 hs.

Invoca a San Miguel y a San Rafael; ellos están a cargo de esta misión. En donde hay Luz no hay tinieblas.

Ma. 5/5/98

10.30 hs.

Cuando os levantáis invocad a vuestros Ángeles. Debéis rezar más. Invocad a toda la Corte Celestial. Todos ellos están esperando que vosotros los llaméis para acudir en vuestro auxilio.

Sois un lindo grupo. Buscad un padrino acá en el Cielo que os acompañe permanentemente y rezadle también a él. Estará con ustedes.

Ma. 22/9/98

15.30 hs.

Se reza el Pésame.

Nos ponemos en presencia del Señor y llamamos a todos los Ángeles. Iniciamos la Novena a San Miguel Arcángel (*Su fiesta es el 29 de septiembre*). Le pedimos nos defienda en todas las tentaciones y nos defienda de las acechanzas del Demonio. Le pedimos nos haga ver con claridad el camino que nos conduce a Dios. Que nos saque de las tinieblas a donde nos quiere llevar siempre Satanás. Que nos proteja y nos contenga con sus alas y que con su espada nos defienda. (*Se reza la Coronilla en honor de San Miguel Arcángel.*)

VI. Invocación a la Santísima Trinidad

Nos pide que en un acto de entrega, de aceptación y de fe invoquemos a la Santísima Trinidad.

Credo

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra, y en Jesucristo, Su Único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por Obra y Gracia del Espíritu Santo. (Se hace una genuflexión.) Nació de Santa María Virgen.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los Infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los Cielos y está sentado a la Derecha de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la Vida Eterna. Amén.

Vie. 22/5/98

16.30 hs.

Reafirmo mi compromiso de fe rezando a la Santísima Trinidad esa oración tan bella que dice: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra, y en Jesucristo, Su Único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por Obra y Gracia del Santo Espíritu Divino de Dios; nació de una indigna Sierva de Dios. Pero, ¡cuánto Lo amaba a Dios y cuánto Lo amo! Fui elegida como vosotros. Nunca Me consideré digna de semejante elección. Pero es tan

Grande el Amor de Dios y Su Misericordia es tan Grande, es tan Inmensa Su Grandeza que nos convierte a nosotros de indignos a dignos de Su Presencia.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los Cielos y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida Perdurable y Eterna. Amén.

VII. Invocación a Dios Padre

Invocamos a nuestro Padre Celestial para que derrame Su Misericordia sobre nosotros.

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre. Venga a nosotros Tu Reino. Hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal. Amén.

Ma. 23/9/97

9.00 hs.

...Quien Me llama a Mí, llama a Mi Padre, y quien Me ama Lo ama, porque el Padre y Yo somos Dios y el mismo Espíritu nos une en el Amor.

Repite conmigo: PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, SANTIFICADO SEA TU NOMBRE; TRÁENOS TU REINO. HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA QUE CREAMOS COMO EN EL CIELO QUE HABITAS.

DANOS DE COMER, SEÑOR, Y PERDONA NUESTRAS FALTAS.

QUEREMOS, NECESITAMOS TU PERDÓN; NO NOS DEJES CAER EN EL PECADO. LIBÉRANOS DE TODO MAL. ¡CUÍDANOS, SEÑOR! ¡ÁMANOS, SEÑOR! ¡PROTÉGENOS, SEÑOR! ¡SÁLVANOS, SEÑOR!

Sa. 8/11/97

17.55 hs.

“PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO QUE HABITAS Y EN LA TIERRA QUE CREAMOS. ¡LIBÉRANOS, PADRE DE TODO MAL! ¡LÍBRANOS DE TODO PECADO! ¡ÓYENOS, PADRE! ¡PROTÉGENOS, PADRE! ¡SÁLVANOS, PADRE!”

VIII. Invocación a la Santísima Virgen

Invocamos a María, nuestra Madre, la que Jesús nos dejó, para que nos acompañe en la oración.

Avemaría

Dios Te salve, María. Llena eres de Gracia. El Señor es Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y Bendito es el Fruto de Tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Salve

Dios Te salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra. Dios Te salve, a Ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

¡Ea, pues, Señora, Abogada nuestra! Vuelve a nosotros esos Tus Ojos Misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de Tu Vientre.

¡Oh Clementísima! ¡Oh Piadosa! ¡Oh Dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las Promesas y Gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Consagración a la Santísima Virgen

Bendita sea Tu Pureza y eternamente lo sea pues todo un Dios se recrea en tan Graciosa Belleza. A Ti, Celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo Te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión; no me dejes, Madre mía, morir sin la Santa Comunión y la Santa Bendición. Amén.

Lu. 16/2/98

14.45 hs.

Dios Te salve, María, llena eres de Gracia. El Señor, Dios, Nuestro Padre, está Contigo. Bendita Tú eres, María, entre todas las mujeres y Bendito es el Fruto de Tu Vientre, Jesús. Nació de Tu Seno. Se engendró y nació por Obra y Gracia del Espíritu Santo, Tu Amadísimo Esposo. Nació por Orden de Tu Santo Padre, el Creador, Nuestro Padre, Dios Padre Todopoderoso. Nació de Tu Vientre y murió por toda la humanidad. Bendito es el Fruto de Tu Vientre, Jesús.

Jue 15/1/98

19.00 hs.

Santa María, Madre de Dios y Madre de toda la humanidad, ruega por todos los pecadores ahora y en la hora de sus muertes. Amén.

Lu. 27/4/98

19.00 hs.

Bendita eres, fuisteis y serás entre todas las mujeres y Bendito es el Fruto de Tu Vientre; Bendito es Jesús, Tu Hijo... Mi Hijo, ese Hijo que dio Su Vida por todos vosotros, ese Hijo que vino a anunciar el Amor que Yo como Padre os tengo; este Hijo que vino a mostraros, que vino a enseñaros a llegar, a encontrar el Camino que os conduzca a la Gloria de Nuestro Reino; ese Hijo que matasteis y que seguís matando con cada pecado que cometéis contra vuestros hermanos, contra vuestro prójimo, contra vuestra Iglesia, contra el Cielo, contra Mí; ese Hijo que aún hoy y que por un tiempo más seguirá derramando Su Sangre por todos vosotros.

IX. Gloria

Luego glorificamos a la Trinidad con el Gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Vie. 27/2/98

23.00 hs

Gloria al Padre que está en el Cielo.

Gloria al Hijo que bajó a la tierra, murió por todos vosotros, resucitó y está sentado a la Derecha de Dios Padre Todopoderoso.

Gloria al Espíritu Santo que está entre vosotros, que derrama sobre vosotros Su Misericordia y os baña con Sus Dones.

Alabado y glorificado sea Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén. Amén.

Jue. 1/10/98

21.15 hs

Es maravilloso glorificar a Dios. ¡Es tanto lo que Él nos premia con tantos Glorias! Nos baña como con una lluvia de pétalos con cada Gloria que hacemos a la Santísima Trinidad.

X. Alabanza al Señor con los Salmos

Cuando en nuestra oración interior el Señor nos pide que aprendamos a alabarlo y a glorificarlo quiere que lo hagamos con los Salmos.

Jue. 30/10/97

11.00 hs.

Alaben al Señor; alábenme.

Salmo 141

Mie. 12/11/97

11.00 hs.

Quedaos en Mi Paz. Yo os bendigo en el Nombre de Mi Padre, en el Mío y en el de Mi Santo Espíritu.

Hija, si quieres una Palabra en la Biblia busca el Salmo 150; ya lo conocéis. ¡Alabadnos! ¡Os estaremos escuchando!

Ma. 2/12/97

18.50 hs.

...esta noche cuando te vayas a dormir rézame el Salmo 150.

Mie. 10/12/97

18.20 hs.

Idos en Mi Paz. Y esta noche cantadme el Salmo 150.

Jue. 18/12/97

16.00 hs

...y alabadme con el Salmo 150.

Ma. 30/12/97

20.50 hs.

Rezadme esta noche. Alabadme con el Salmo 150.

Mie. 4/2/98

16.00 hs.

Rézame esta noche el Salmo 150.

Vie. 13/2/98

18.30 hs.

Buscad algún Salmo y ofrecédmelo.

Sa. 18/4/98

13.30 hs.

Lee los Salmos. Alabadme con ellos. Quiero escucharte, hija. Aprende a alabarme, a pedirme y a amarme.

Salmo 147

Sa. 23/5/98

11.30 hs.

Meditad este Salmo y rezadlo cuantas veces sintáis tan cerca Mi Presencia como la estáis teniendo hoy:

Salmo 107

Sa. 23/5/98

14.50 hs.

Confiad en vuestro Dios y alabadme con el Salmo 107.

Jue. 16/7/98

15.30 hs.

Festividad de Nuestra Señora del Carmen

¿Sabes, hija? El Salmo 146 también es un lindo himno al amor de Dios. Dile a tus hijos que Me lo canten de vez en cuando. Y vosotras repetid Conmigo: ¡Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo, el Rey del Cielo y de la tierra, el Rey del Universo, el Dueño de toda la Creación! Gloria a Dios Padre, Gloria a Dios Hijo, Gloria a Dios Espíritu Santo ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Vie. 17/7/98

16.00 hs.

Para cerrar vuestro Cenáculo podéis terminar con el Salmo 147.

Jue. 13/8/98

15.40 hs.

Si os queda un rato para Mí, podéis leer el Salmo 9 y el Salmo 10, dos en uno y uno en dos.

Jue. 24/9/98

21.00 hs.

Vosotros, vosotros leed para Mí el Salmo 150.

Jue. 5/11/98

21.00 hs.

Esta noche te pido, si no te acuestas muy cansado, leas el Salmo 150 y Yo Me sentiré en la Gloria de Mi Reino Feliz porque Mi hijo Me alaba y Me glorifica.

XI. Sacramento de la Eucaristía

Nuestro día comienza yendo a buscar al Señor al Templo para ofrecerle todas nuestras miserias, agradecerle cada minuto de nuestra vida y pedirle todos Sus Dones para caminar hacia el encuentro de la Gloria de Su Reino. Y, por sobre todas las cosas, teniendo preparado nuestro templo interior para recibir el Alimento que nos garantiza la Vida Eterna, buscamos saciar nuestra alma con Su Cuerpo, Su Sangre, Su Alma y Su Divinidad, habiendo compartido con Él el Sacrificio de Su Inmolación y de nuestra Redención y haciéndonos el firme propósito de que, si es Su Voluntad para mayor Gloria Suya, y como Regalo del Padre hacia nosotros, volveremos al día siguiente a Su Casa a calmar nuestra sed.

Jue. 6/11/97

9.00 hs.

Después de comulgar:

He curado tu cuerpo, ahora estoy curando tu alma.

Yo las invito, hijas Mías, a Mi Casa, a que vengáis todos los días a buscarme. Yo quiero convidarles con Mi Cuerpo y con Mi Sangre. Yo os espero.

Mi Cuerpo y Mi Sangre, hija, purifican el alma. Es Alimento Vivo y Verdadero para vuestras almas. Sin él, hija, sin ese Alimento, no podéis llegar a Mí. Para llegar a Mí debéis alimentaros. Aquél que no coma de Mi Cuerpo y beba Mi Sangre no entrará en Mi Reino. Aquél que no participe de Mi Resurrección encontrará cerrada para su alma la Puerta del Cielo. Hija, ¿cómo podría dejar entrar en Mi Casa a alguien que NO ME AMA? ¿Tú Me amas, hija? ¿Por eso Me has abierto tu corazón? Déjame entrar en ti y juntos nos llenaremos de Gozo.

Jue. 6/11/97

11.30 hs.

Recibidme, recibidme a Mí que Me estoy ofreciendo a todos vosotros como el Mejor Alimento, el Alimento que os da la Vida en Mi Padre, la Vida Eterna, la Vida de Mi Reino. Os estoy ofreciendo Mi Carne y Mi Sangre. No La derramáis; tomadla, bebedla y comedme. Yo soy de ustedes; ustedes hijos, ustedes sois Míos.

Mie. 12/11/97

11.30 hs.

Estos hijos comienzan el día yéndome a buscar a Mi Casa por Orden Mía. Tú ya sabes lo que es eso, porque tú Me buscas todos los días y sufres cuando no puedes ir a buscarme a Mi Casa. A ellos les pasa lo mismo. ¿Sabes por qué, hija? Porque esa Comunión que recibes es Presencia Viva de Mi Cuerpo y de Mi Espíritu; es el Alimento del alma, que te llena de Gozo, que te da Paz y te da la Fuerza para que puedas seguir trabajando todo el día por las Cosas del Cielo.

Vie. 19/12/97

15.35 hs.

Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad. Misterio Milagroso. Unión Hipostática. Misterio Milagroso de la Transubstanciación de Mi Cuerpo en pan, de Mi Sangre en vino para que esas dos especies sean recibidas como Cuerpo y Sangre de Mi Hijo y permanezca en ustedes. Presencia Viva y Permanente. Alimento de Vida para el alma. Alimento del alma para llegar a gozar de la Vida Eterna.

Vie. 9/1/98

12.40 hs.

Si Yo tuviese que hablar del Cuerpo y la Sangre de Mi Hijo, de la Eucaristía, de la Consagración de Mi Cuerpo, del Misterio de la Transubstanciación, del Memorial o el Recordatorio, no Me alcanzaría un libro de 400 páginas. Y digan ustedes, ¿quién lo pagaría? Preocupaos por el que tenéis entre manos (*Se refiere al Tomo I del Libro Verde, que ya había sido revisado y estaba listo para ser llevado a la Imprenta; finalmente salió el 2 de febrero de 1998*). Ya habrá tiempo para hablar, ya habrá tiempo...

Estoy esperando con esto que Mi humanidad ablande su corazón y que Me busquen en el Sacramento de la Reconciliación, que Me encuentren, que sepan que perdono. Pero si mezclara con la Consagración y Comunión, confundiría y haría que Mi humanidad cometiera millones más de comuniones sacrílegas, pues saldrían diciendo: “Dios pide que comulguemos” y no “Dios pide que ame a mi hermano”, que es lo que quiero que entiendan.

Vie. 16/1/98

12.25 hs.

R. Me preguntó: “Si Tú eres Puro, Señor, Blanco e Inmaculado, uno Te recibe igual Puro”, refiriéndose a la Comunión en la mano. Y Yo le expliqué, para que ella pueda entender, que Mi Cuerpo, Santo, Puro e Inmaculado, Todo Junto, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Mi Hijo, el Mío... ¡Gran Misterio de la Trinidad! ¡Gran Misterio! Siempre Mi Cuerpo es Divino. Es como el de una novia pura y virgen que se engalana de blanco para mostrar su pureza y entregarse al hombre amado. Y si ese hombre amado, cuando la recibe en el altar, la toma del brazo con las manos con barro, no la ensuciará a ella, le ensuciará el vestido. Pero ella, en su recuerdo, nunca olvidará que le mancharon el vestido con barro. No será feliz como debería ser si el novio la hubiese recibido con sus manos limpias y pulcras. Lo mismo siento Yo cuando tocáis Mi Cuerpo. Entro en vuestros corazones y alimento vuestra alma, pero entro Doliente y Sufriente. ¡NO LLENO DE GOZO Y ALEGRÍA PORQUE ME RECIBÍS CON EL RESPETO Y CON LA DIGNIDAD CON QUE ME DEBÉIS TRATAR!

Ma. 27/1/98

16.40 hs.

Por eso Yo les pido a vosotros que NUNCA ME RECIBÁIS EN LA MANO y que si les es posible ME RECIBÁIS DE LA MANO DE LOS SACERDOTES, porque son ellos los que han consagrado sus manos a Dios. Pero si estáis enfermos y os mandan un ministro de la Eucaristía, o si estáis en una peregrinación y no hay sacerdotes que estén cerca vuestro y se les haga imposible recibirme, no dejéis de recibirme porque la Comunión la dé un ministro, porque Yo gozo en vuestro interior y Me dejáis sin el Placer de estar en Presencia Viva dentro vuestro.

Es válida la Comunión Espiritual cuando NO HAY POSIBILIDAD de recibir la Comunión Consagrada y Ofrecida en el Sacrificio de la Misa. El que quiera entender que entienda. Es Palabra de Dios. (*Los presentes contestaron: "Te alabamos, Señor".*)

Hebreos, cap. 3, 7-19

Me regocijo con vuestras oraciones. Me llena de Gozo escucharlas. Me llena de Gozo vuestra puerta abierta para que Yo entre en vuestros templos. Os estoy esperando, es cierto. ¡Pero es tan importante este Mensaje que debéis transmitirlo, debéis entregarlo! Podría ir uno en cada libro, en la hoja suelta. Debéis entregarlo.

Y Me llenaré mucho más de Gozo con todos aquellos que dejen de comulgar en la mano. Así que para vuestro Padre, para Mi Hijo y para la Santísima Virgen María, que también está con vosotras, ha valido la pena la espera.

Sa. 7/3/98

8.00 hs.

En Misa en San José:

Escribe... Escribe...

Yo creo firmemente que estás aquí en el Santísimo Sacramento del Altar, que estás mirándome. Señor, mientras me hablas escucho Tu Voz en mi corazón. Mientras yo Te adoro y glorifico, mi Dios, séllame con el Fuego de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. Que cada oración, Señor, dirigida a adorar Tu Sagrado Corazón calme el Dolor de Tus Llagas y cicatrice todo lo que mis pecados puedan haberte lastimado. Haz, Señor, que no sean mis pecados los que Te lastimen y que yo pueda ser uno de aquellos Tus hijos que con mi entrega a Tu Santa Voluntad pueda aliviar los Dolores de Tu Pasión.

Señor, quiero recibirte. Señor, mi alma clama por Ti.

Señor, mi alma clama por Ti.

Señor, mi sed me hace desfallecer; calma mi sed con Tu Presencia.

Señor, entra en mi alma Triunfante, Gloriente y Glorificante por Tu Resurrección y no Doliente y Sufriente por que yo Te haya Crucificado con mis pecados.

Te amo, Señor. Sé para mí el Único Alimento de Vida.

Sa. 7/3/98

9.40 hs.

Mientras pensábamos en las palabras "Gloriante" y "Glorificante" del Mensaje anterior:

Gloriado, Glorificado, Gloriente y Glorificante, todos significados sobre la Gloria del Señor, la Gloria que Le pertenece como Dios Divino y como Rey del Cielo y de la tierra, y la Gloria que Él derrama sobre nosotros para que podamos alabarlo, adorarlo y glorificarlo como Él se lo merece. Pues nuestra gloria, la que conocemos, es de la tierra, y la Gloria que Él nos

da es la Gloria del Cielo. La Paz que Él nos regala es Gloriosa porque es la Paz del Cielo. El Amor que Él nos da es Glorioso porque es el Amor de Dios. La Misericordia que derrama sobre nosotros es Gloriosa porque es la Misericordia de Dios sobre todos Sus hijos los pecadores de esta tierra.

Con el Alimento de Su Cuerpo y de Su Sangre, cuando nuestros templos están preparados para recibirlo, cuando nuestra alma está hambrienta de ese Alimento, recibe la Gracia, el Gozo y la Gloria de Dios que reposa en él.

San Juan 19, la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo

Estábamos pensando en la cita:

Escribe a continuación. Y digo San Juan 19, la Resurrección que esperaba Yo y Mis Apóstoles cuando Me colocaron en el sepulcro. Y a partir del capítulo 20 de San Juan resucito en vuestras almas por Amor. Pero en la mayoría no llego al capítulo 20; quedo Crucificado y Muerto por Amor hacia vosotros y no puedo resucitar por vuestros pecados, aquellos que habéis cometido y de los que no os habéis arrepentido y a pesar de saber que Me estáis crucificando Me vais a buscar en la Comunión.

Quedaos todos en Mi Paz. Espero haberles completado el Mensaje sobre lo que es la Presencia de Mi Cuerpo y de Mi Sangre en vuestras almas.

Lu. 16/3/98

18.50 hs.

Acércate a Mi Casa. Acércate a un sacerdote. Acércate, hija. Acércate y recíbeme en Comunión y sentirás Mi Presencia en tu corazón. Y Yo te haré el Regalo de tu sanación. Confía en tu Dios, el que te ha creado a Su Imagen y Semejanza, el que te ha amado tanto que ha entregado Su Hijo a la muerte por ti.

Jue. 28/5/98

21.00 hs.

Libraos vosotros del mal con la oración. Es vuestra arma más fuerte. No os canséis de rezar, de invocar a vuestro Dios. Buscadme, que con la oración Me encontraréis en vuestro interior. Y si realmente queréis que sea Presencia Viva en vosotros, buscadme en Mis Casas, en Mi Iglesia.

Preparad vuestros templos para recibirme y alimentad vuestra alma con Mi Cuerpo y con Mi Sangre, pues ése es el Único Alimento que os da la Vida Eterna. Amén. Amén.

Lu. 15/6/98

13.00 hs.

Pues es así como Me manifiesto, hija, a Mis hijos por intermedio de este instrumento que todos los días va a buscarme a Mi Templo, se arrodilla ante el Sagrario, Me invoca, comparte Conmigo el Sacrificio de la Misa, se ofrece también ella, se ofrece por todos sus hermanos, los que Me conocen y los que no Me conocen, y luego alimenta su alma con Mi Cuerpo y con Mi Sangre y sale dispuesta a hacer de su vida Mi Santa Voluntad.

Y de esa manera, hija, con la visita al Sagrario, el Sacrificio de la Misa y el Alimento de la Comunión no podéis perder el camino para llegar a Mis Brazos.

Ma. 1º/7/98

15.00 hs.

Recordad: la visita al Santísimo, la Santa Misa, la Comunión, la Confesión semanal para aumentar la Gracia, la oración permanente y vuestra entrega diaria. No podéis perder el camino.

Sa. 4/7/98

16.00 hs.

Hoy os pido en forma especial que os acerquéis a Mi Iglesia, busquéis desde el fondo de vuestro corazón el perdón por vuestros pecados y en la forma más frecuente que podáis alimentad vuestra alma con Mi Cuerpo y con Mi Sangre pues ése es el Alimento que os da la Vida Eterna.

Ma. 28/7/98

14.30 hs.

Yo os agradezco este rato de oración preparatorio a la Santa Misa, a Mi Sacrificio, el Más Grande de todos, aquel que podéis compartir hoy en la tierra Conmigo. Es la oración que más os acerca a Mí. Es en el Sacrificio de la Misa en donde por todo el Amor que os tengo os entrego Mi Cuerpo y Mi Sangre como Alimento del alma para la Vida Eterna. Si no alimentáis vuestra alma con Mi Cuerpo y con Mi Sangre, no podréis llegar a la Gloria de Mi Reino. Ése es el Camino, el Alimento, la Verdad y la Vida.

Sa. 8/8/98

16.30 hs.

En el Santo Sacrificio de la Misa, en Mi Inmolación, en Mi Pasión y en Mi Resurrección, pídemme, hija, que se obre el Milagro de una verdadera conversión en cada uno de vosotros, que vuestra entrega sea realmente desde el corazón, que se realice en todos ustedes el Gran Milagro de hablar con vuestro Padre Celestial.

Que cada uno de vosotros pueda decirme: “¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!”

I Samuel, cap. 13, 9-10

Salmo 15, 5-11

Jue. 24/9/98

21.00 hs.

Venid a Mi encuentro. Estoy, estoy en Mi Iglesia. Allí estoy esperando. Venid a reconciliaros Conmigo. Estoy en Mis sacerdotes esperando vuestro arrepentimiento. Estoy en la Santa Misa esperando ofrecermme a vosotros como Víctima y como Alimento de Vida Eterna. Estoy en el Sagrario esperando vengáis a abrir la puerta de vuestro corazón para que Yo pueda morar en vosotros.

Jue. 22/10/98

21.00 hs.

Cuando queráis tener un encuentro más cercano con vuestro Padre Celestial buscadme en Mi Iglesia. Acercaos a hacer una buena Confesión. Ofrecedme vosotros el Sacrificio de la Misa en donde Yo os doy el Alimento de la Vida Eterna. Alimentad vuestra alma, hijos, con Mi Cuerpo y con Mi Sangre y estaréis caminando hacia Mí.

Jue. 22/10/98

21.30 hs.

Quedaos en Paz y ofreced estas oraciones por todos los sacerdotes que están permanentemente consagrando el Cuerpo y la Sangre de Mi Hijo Jesús renovando ese Misterio de la Transubstanciación que os da a vosotros el Alimento de la Vida Eterna.

Jue. 29/10/98

19.55 hs.

Hijos Míos: la Palabra de Jesús calma la sed de vuestra alma, pero el Alimento que os da la Vida Eterna es Su Cuerpo y Su Sangre, que os ha dejado para que en cada Misterio de cada Misa que presenciéis, que ofrezcáis, que compartáis, alimentéis vuestra alma.

Buscadlo a Jesús en el Sagrario. Buscadlo a Jesús en la Iglesia, en Su Casa. Buscad a Jesús en Nuestros sacerdotes. Buscad a Jesús en la Eucaristía. Frecuentad la Casa de Dios. Así como alimentáis vuestro cuerpo todos los días, buscad el Alimento del alma. Buscad, hijos, caminar en esta vida de la tierra en la Palabra y en el Obrar de Jesús.

XII. Importancia de la Oración

El Señor nos pide que en cada acto de nuestro diario vivir Lo tengamos a Él en nuestro corazón.

Mie. 31/12/97

14.50 hs.

Yo espero vuestras oraciones. Yo deseo vuestras oraciones. Yo añoro vuestras oraciones. Yo amo vuestras oraciones. Yo Me alimento con vuestras oraciones. Cada oración ofrecida al Padre desde vuestro corazón es una delicia para Mi Paladar, es un dulce para Mi Lengua, es una caricia para Mi Corazón Doliente, es un bálsamo para Mis Llagas, es agua fresca para Mi Corazón Sediento. Adorad a vuestro Padre. Es el mejor regalo que Me podéis hacer.

Mie. 31/12/97

15.20 hs.

Luchad contra vuestros instintos; venced vuestros defectos; orad, orad todo el día. Ofreced todo vuestro accionar, desde que os levantáis hasta que os acostáis, desde que os despertáis hasta que os dormís. ¡Y seréis santos!

Lu. 5/1/98

17.30 hs.

Si os laváis los dientes, rezad. Si os estáis bañando, rezad. Si estáis cocinando, rezad. Si estáis haciendo compras, rezad. Si estáis buscando aire, rezad. Aprended oraciones cortas, jaculatorias. Serán escuchadas; vuestras plegarias serán escuchadas. Rezad con amor, no por obligación. Con amor, y todo os será más llevadero.

Do. 29/3/98

23.00 hs.

Haced todo ofreciéndoselo a Dios: vuestro descanso, vuestro trabajo, vuestra entrega, vuestra disposición, vuestro obrar, vuestra alegría, vuestra tristeza, vuestra preocupación y vuestra despreocupación sea toda ofrenda a Dios.

Ma. 5/5/98

10.30 hs.

Si os bañáis -cuando os toque... (*Sonrisas*) -haced Jaculatorias. Si preparáis la comida, haced Jaculatorias. ¡Cantad! Todo hacedlo pensando en que vuestro Dios está Atento escuchando vuestras plegarias, vuestros pedidos. Está Atento esperando Le ofrezcáis hacer Su Voluntad y no la vuestra. Y en la medida en que más os entreguéis y más recéis, más almas se liberarán del poder de Satanás pues es la oración lo único que lo vence.

XIII. Maravillas de la Oración

Lu. 29/3/04

15.00 hs.

Cenáculo en lo de Dñ.

La energía más poderosa que hay en el Universo es la oración. Por eso ilumina.

La oración es un Don innato, que tenemos por haber estado en contacto con Dios antes de nacer. Aunque una persona nunca haya rezado, ante situaciones difíciles recurre no a lo sobrenatural sino a lo natural, a lo que está en lo más profundo de su interior, que es la oración; lo sobrenatural viene después. Porque la oración tiene tres componentes: uno, el poder de la mente, que es la que hace la oración; el segundo, el poder de la fe, que es un Don que viene de Dios por la oración, y el tercero es el Poder de Dios. Estas tres cosas juntas son oración: el poder de la mente que nos lleva a orar, el poder de la fe que nos lleva a confiar y el Poder de Dios, que en la confianza otorga el Milagro. Esta es la verdadera oración. La oración produce el fruto de la fe. Mientras más se reza, aumenta la fe.

Pero no hay que olvidar la confianza, el abandono. Para ello deben darse también tres cosas: uno, la fidelidad -si uno no es fiel a Dios, no Le va a tener confianza-; segundo, la entrega -si no Le entregamos significa que no Le confiamos-, y tercero, el respeto -respetar es amar.

Dios es Inmensamente Misericordioso pero derrama Su Misericordia cuando Le pedimos. Ocurre que estamos viviendo en una época en que la Iglesia está muy dividida ente los que creen y los que no creen. Los que creen piden totalmente confiados y obtienen las Gracias. La enfermedad es producto del pecado. Lo que enferma es la preocupación, la angustia, la desesperación, la falta de confianza. Eso es lo que produce la enfermedad del cuerpo.

Lu. 29/3/04

19.00 hs.

R. le pide al Señor que le enseñe sobre la oración del corazón pues ese es uno de los puntos que le encomendó desarrollar en los Cenáculos durante el año. Y escribe lo que sigue:

Estamos llamados a **ser santos**.

La oración es una conversación con Dios, un ida y vuelta, en la cual comentamos nuestro sentir y pedimos, o damos porque quizá también nos regala la Gracia de ser instrumentos para dar.

La oración es una comunión en nuestro interior de nuestro ser con nuestro Padre Celestial, que está en todos. La Luz es la Presencia del Espíritu pero el sentir es la Presencia, el Amor del Padre. La Luz es el aura que tienen aquellos en quienes vive Cristo. ¿Cómo no van a tener Luz si se produjo el Milagro de la transformación de que Cristo habite en ellos?

Jesús dijo: “Y tú cuando ores entra en tu secreto y ora a tu Padre que está en el secreto”. Esto está en el Evangelio en Mateo 6, versículo 6. El secreto es nuestro interior. Somos templos de Dios.

La oración es un despertar del Padre en el hombre. En cada hombre está el Padre y el entrar en oración es un despertar del Padre. El espíritu empieza a clamar por esa Presencia.

La oración es un Don innato. La oración es el camino por el cual la gente entra en contacto con Dios.

La oración es poder, como dice San Pablo en la Carta a los Efesios. Es el poder del pensamiento, el poder de la fe y el Poder Divino.

La oración es sabiduría, como dice en Santiago 1 del 5 al 8.

La oración es Milagro. El Milagro es la Fuerza Divina inmanente en nosotros.

Jesús dijo: “Todo es posible para aquel que cree”. La oración cuando es con fe mueve montañas.

“Transfórmame, Señor, para que cree en todo lo que Tú has dicho”.

La oración es amor, como dice en la Primera de Corintios capítulo 13.

La oración más escuchada es simple, como dice en Mateo 6, versículos 7 y 8. Es mucho más simple cuando es la oración del corazón: “Aquí estoy. No soy nada, Señor. Sé Tú mi Fuerza. Ven a sanarme. Estoy herida.” Ser simple es ser puro de corazón, ser Luz.

En Mateo 18, versículos 19 y 20, el Señor nos habla de la fuerza de la oración comunitaria.

Toda oración creída es atendida, como dice en Mateo 21, versículo 22.

Fe es creer firmemente en la realización de nuestra palabra. Se entiende por palabra el pensamiento, aquello que tenemos dentro, en el corazón, la oración del corazón, lo que brota, no lo que decimos porque muchas veces decimos la oración y no creemos. Y Dios se queda con la creencia, no con la oración dicha.

Toda palabra creída produce la realidad de su contenido. Esto lo dice en Marcos 11, versículos 23 y 24. Si yo pienso que me voy a enfermar, me voy a enfermar. Si yo pienso que Dios va a hacer todo por mí, lo va a hacer.

¿Qué mejor ejemplo que el de la hemorroísa, que creyó en **su** palabra, no en la de Jesús porque ni Lo escuchó? Creyó en su pensamiento, en su palabra, Lo tocó y se sanó. En su pensamiento dijo: “Si Le toco el Manto, me curo”. No dijo: “Tengo que hablar con Él. Me tiene que poner la Mano. Tengo que rezar...” Porque Dios no nos condiciona. No dice: “Si hace tal cosa, te daré tal otra.” No nos condiciona. Dice: “Orad. Pedid y recibiréis”. No condiciona en nada. Somos nosotros los que nos condicionamos. Pero a la hemorroísa la curó su fe. Jesús no le dijo: “Te has curado. El Padre te ha curado por intermedio Mío.” Dijo: “¿Quién Me robó una Gracia? ¿Quién Me tocó?” ¡Cuánta fe! Le llamó la atención cómo creía esta mujer y eso nos lo ponen en la Palabra para que lo encarnemos en nuestro corazón. Yo quisiera ser la hemorroísa cada segundo de mi vida porque a cada rato estoy dudando: “¿Vendrá el jardinero?” “¿Me mudaré?”

Eso es lo que Dios nos pide: que **creamos** en lo que pensemos y eso **produce** la realidad porque arrebató el Poder Divino.

La oración verdadera es la que nuestro pensamiento cree. Dios actúa en nosotros por medio de nosotros.

Así como la oración es un Don innato, la fe es un Don que viene de Dios que se acrecienta con la oración. La fe es la **certeza** anticipada de que lo que estamos pidiendo nos va a ser concedido. Jesús dijo: “Pedid y recibiréis. Buscad y hallaréis”, en Mateo 7, versículos 7 al 12. Jesús no puso **peros**, no dijo “Tal vez” ni “depende”.

La certeza anticipada, el dar gracias a Dios por aquello que estamos pidiendo es la fe; el saber que en el momento en que lo pedimos ya nos lo concedió porque estamos creyendo que lo que nos dijo es una realidad.

Toda oración creíble es infalible. La oración es una posesión anticipada de lo que se espera, de lo que realmente se espera. La fe es creer que la palabra produce la realidad de su contenido.

Quien tiene fe todo lo puede, como dice en San Marcos 9 versículo 23.

Tu pensamiento está en tu oración. Tu palabra es tu oración. La palabra es el propio Dios manifestándose en ti.

San Juan escribió: “En el principio era la Palabra y la Palabra era Dios y todo lo que fue hecho fue hecho por la Palabra”.

Jesús nos invita a la oración y nos dice: “Vigilad y orad para no caer en tentación”. Cuando habla de la oración Jesús nos dice en Mateo 6, del 5 al 15: “No habléis mucho cuando oréis”.

Al iniciar una oración debemos saber lo que queremos. Tu oración debe ser lo que **realmente** deseas: simple, sencillo, claro, directo, concreto.

Dios atiende lo que tú crees, no lo que tú dices. Atiende lo que dices cuando lo crees.

En la oración nosotros pedimos y creemos que ya nos escuchó y es de Dios el darnos y la manera de hacerlo, no la que nosotros Le decimos. No Le demos directivas.

Perseveremos en la oración con calma y paz de espíritu, descansando en el Corazón de Dios sabiéndonos escuchados. **Agradece** pues si crees ya has sido escuchado. Porque Él otorga lo que se cree.

La oración es un estado de comunión con Dios, una **unión** con el Padre Celestial.

Orar es participar del Banquete Celestial.

Jesús nos dijo: “Este pueblo Me honra con sus labios pero su corazón está lejos de Mí” en Mateo 15, del 7 al 9.

Nosotros somos el resultado de nuestra oración. Jesús nos dijo: “Por los frutos se conoce el árbol. Ningún árbol bueno produce frutos malos”, en Mateo 7, del 15 al 20.

La oración cura las enfermedades. Santiago escribió: “La oración de la fe curará al enfermo y el Señor lo pondrá de pie”. Y sigue diciendo que si uno se siente enfermo llame al sacerdote para que lo unja con el aceite santo.

La oración de la fe producirá el Milagro. Si crees, pide y **agradece**. No esperes a ver si se te concedió o si la concesión es larga o duradera. Agradece de antemano porque ya se te otorgó.

Dios es el Principio y el Fin, es lo **Infinito**. Para Dios, por Su Poder Infinito, **lo que está por ser ya es**. Jesús nos lo muestra en la resurrección de Lázaro: en Su Oración al Padre **ya** agradece la resurrección de Su amigo.

Jesús nos muestra que la oración, el pedido y la realidad son una unidad indisoluble. Dice: “Padre, Te doy gracias por haberme escuchado”. Y explica que por causa de Su pueblo es que lo dice para que tengan fe en que Dios Lo envió

Y dice el Señor: “Benditos y bienaventurados todos aquellos que reconocen la dimensión de esta Verdad: el deseo, el pedido y el agradecimiento, pues han descubierto el secreto del Milagro.”

La oración produce **salud** y **belleza**. En la comunión con Dios a través de la oración la Luz Divina inunda el alma de quien Lo busca irradiando de manera evidente.

“Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo”, dice en San Lucas 11, del 33 al 36. Si tu ojo está lleno de Luz, tu cuerpo resplandece. Si tu ojo no ve, está tu cuerpo sumergido en la **tiniebla**.

¿Será el **ojo** la fuente o el pensamiento? ¿Será esta la lucha a que nos invitan en Romanos 12, versículo 21: “**Vencer** al mal haciendo el bien”?

Hoy **nuestros ojos** están en la tiniebla. **Vemos** tristeza, desánimo, angustia, miedo, amargura, odio, envidia. ¿**Por qué no llevar** la alegría, Paz de espíritu, bondad y amor?

La **Paz** que se recibe viene acompañada de alegría, felicidad, bondad, armonía, mansedumbre, ternura y comprensión.

La verdadera oración es Luz y la Luz no convive con la tiniebla.

El primer paso para salir de la tiniebla nos lo enseñó Jesús: “**Perdonar**”. El perdón establece el contacto con el Padre Celestial. Mateo 5, 21-26. Reconciliémonos con nuestros hermanos.

Perdonarnos a nosotros mismos es vencer al mal que nos causa tristeza, amargura, nerviosismo, desánimo, depresión y ansiedad. Luego perdona a los demás y observa en ellos al Dios que habita en el interior de cada uno.

La oración **escuchada** es aquella en la que nos dejamos ir y dejamos venir a Dios. La diferencia entre rezar y meditar es que rezar es hablar con Dios y meditar es escuchar a Dios.

Si quieres oír a Dios necesitas dejar de hablar, y tu Padre que está oculto te oye y te recompensa, Mateo 6, versículo 6. Allí es cuando escucharemos la Sabiduría Divina.

Jesús dijo: “El día vendrá en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”, en San Juan 4, del 7 al 26 y “La Verdad os hará libres”, en San Juan 8, versículo 32.

Nos dijo también Jesús: “Tu Palabra es la Verdad”, en San Juan 17, del 6 al 8.

Ma. 30/3/04

16.30 hs.

Cenáculo en lo de S. Clt

La oración es un Don que todos tenemos. No es como la fe; es un Don innato, que viene con la esencia del hombre. Y aquel que dice: “Yo no rezo nunca, no me nace” no es consciente de lo que dice porque no sabe cuándo le va a nacer la necesidad de la oración.

Yo no creo que en el Titanic, cuando sabían que se hundía, haya habido muchos que no hayan clamado a Dios. En un momento así automáticamente se dice: “¡Dios mío!”, sea de la religión que fuere. O “Tú que me diste la vida atiéndeme en esta necesidad”. Un ejemplo, que fue una realidad, es la melodía que tocaban los músicos: “Más cerca, ¡oh Dios! de Ti”.

Ese Don innato brota en el momento en que el hombre lo necesita y nace del interior más profundo, que es en donde está el Padre. Porque todos tenemos la Presencia del Padre. Cuando uno se entera que tiene una enfermedad o está en un avión que está cayendo nace el decir: “¡Dios mío!”. El cuerpo pasa a un segundo plano y el que habla es el espíritu que llama a Quien le dio la vida, clama a Dios.

Hay muchos tipos de oración, pero la oración del corazón que pide la Virgen es la oración simple, la oración que es esencia pura de la Presencia de Dios, que la tenemos todos los que fuimos creados, pertenezcamos a la religión que pertenezcamos. Él como Padre nos va a

regalar la Gracia de que en algún momento de nuestra vida ese clamor salga del corazón y sintamos realmente que ese Don lo tenemos innato. No así la fe, que no es un Don innato sino que es un Don que se recibe justamente cuando uno empieza a orar.

El orar es el pensar en Dios y el querer ser escuchado por ese Dios. El orar tiene tres condiciones, que son pensar, confiar y esperar. Cuando uno piensa y en su oración confía, ahí viene el Poder Divino.

El poder del pensamiento, que es el que nos lleva a hacernos santos o a condenarnos. Es el pensamiento el que nos lleva a vivir con alegría el día o a vivirlo con tristeza. Es el pensamiento el que nos lleva a amar o a resentirnos. Es el pensamiento el que nos lleva a actuar bien o a hacer el mal. Es el pensamiento el que ocupa la mitad de nuestro ser. Es ése el pensamiento que tenemos que pedir a Dios nos lo borre para que sea el de Él y no el nuestro y poder vivir en permanente alegría el Reino del Cielo en la tierra, como Él lo ha prometido en el Evangelio. Es el que tenemos que vencer en la tentación para que aflore el pensamiento del bien, el Espíritu Divino que ilumina. O sea que nos saque de nuestra tiniebla interior y brille la Luz de Dios, que habita en nuestro ser para vivir el día con alegría. No quedarnos pegados a la enfermedad, ni a las tristezas, ni al agobio, ni al resentimiento ni a las preocupaciones. Obviamente forman parte de nuestra vida, pero qué distinto es decirle: “Señor, Te ofrezco hoy la preocupación que tengo de ir al supermercado y Te pido que Tú seas el que me haga la lista, que no me olvide de aquello que necesito y que no compre aquello que no necesito. Vení conmigo, caminá y trabajá Vos para mí porque yo solamente quiero abandonarme en Vos.” y ahí partir totalmente liviana porque sabemos que Él nos maneja todo.

El poder del pensamiento es fundamental. El poder de la fe es lo que va aparejado con esto, forma parte de la oración, y es el tener confianza, es el creer en lo que Cristo vino a revelarnos: “Todo lo que pidáis al Padre en Mi Nombre, Él os lo dará”. Si nosotros no creemos en la Palabra que Jesús nos reveló no vamos a recibir nada.

Hay que luchar contra la incredulidad que existe en uno para dejar que el espíritu tome vida. Como el espíritu es comunión, es Creación de Dios y es parte de Dios, se amalgama con el Espíritu Divino y nos da la Luz y nos saca de la tiniebla, es el que nos guía y nos hace no equivocarnos, no entrar en angustia, no entrar en depresiones, no enfermarnos. ¿Por qué? Porque Dios nos quiere alegres, quiere lo mejor para nosotros. Somos nosotros los que nos vamos enfermando con el stress cuando nos dejamos agobiar por las cosas de la tierra, cuando no nos abandonamos, cuando no tenemos confianza porque no creemos que nuestra oración va a ser escuchada por Dios.

Está el poder del pensamiento, el poder de la fe y el Poder Divino. Cuando existe el pensar que Dios nos está escuchando –poder del pensamiento-, y el creer que Dios nos escucha –poder de la fe-, recibimos el Poder Divino: Dios lo otorga.

Ahora, si vamos a rezar y no confiamos no Le llega a Dios. Porque lo que Le llega es el poder del pensamiento, lo que hay en nuestro interior, nuestro ser, nuestra voluntad.

Me contaba el Señor de una señora que llevaba ocho años de casada y quería tener un hijo pero no quedaba embarazada. Empieza a recorrer consultorios médicos; yo también lo hubiera hecho, obviamente. A los médicos el Señor los ve muy bien. Y los médicos la tienen clara: cuando no pueden dicen: “Pida un Milagro” o “Yo llegué hasta acá; lo demás no depende de mí” “¿Y de quién depende?”, pregunta la paciente. “Si usted es creyente, ore”, le responde. Los médicos saben hasta dónde llegan.

Esta señora entonces pedía a Dios todas las mañanas: “Señor, dame la Gracia de poder tener un hijo. ¡Amo tanto a mi marido! Y si los hijos son el fruto del amor, yo quiero vivir ese fruto”. ¡Era bellísima la oración de esta mujer! Y seguía pululando por los médicos. Los

especialistas le habían dicho: “Es muy difícil que usted quede embarazada. Sería un Milagro.” Le habían dicho la verdad.

Ella seguía con su oración en la Iglesia, iba y pedía, y alababa y glorificaba a Dios por la vida que daba en lo que ella veía, sus sobrinos, los hijos de sus amigas, y pedía esa Gracia, Pero cuando salía de la Iglesia, salía triste porque se le cruzaba algún chico o una madre con un cochecito y veía que no era plena, que ella no podía. Y no podía y no quedaba... Y no iba a quedar nunca hasta que no confiara en Dios porque la oración de entrega y de pedido, que era maravillosa, la deshacía con su pensamiento: “No puedo. Y yo que no puedo tener...” ¡Y acababa de pedir la Gracia! O sea que no creía que Dios se la pudiese otorgar porque después de la bella oración seguía con el diagnóstico del médico. No escuchaba lo último: “Pida un Milagro” o “Rece”.

Después decía: “Quizá sea que Vos no quieras...” Porque también viene eso de “Quizás yo no me lo merezco” “Quizás no sepa ser madre” Y ahí empiezan las dudas. Y nos hacemos mil planteos y perdemos horas enteras revolviendo en nuestro pensamiento dejando que el consciente y el inconsciente manejen nuestra vida ¡y Le quitamos poder al espíritu!

Y un día se le hizo un “clic” y Le dijo al Señor: “No Te voy a pedir más que quiero un hijo. Te voy a pedir que se haga Tu Voluntad y que me des la Fuerza para sobrellevar el dolor que me causa el no ser madre. Si ésa es Tu Voluntad, yo la voy a aceptar. Pero dame la Fuerza para poder caminar con Tu Voluntad.”

Y quedó embarazada. Porque la Voluntad de Dios no era que ella no fuera madre; era que aprendiera a orar, que se abandonara a Su Voluntad. Y la Voluntad de Dios es que se haga la nuestra si eso nos produce Gozo y alegría, si es en beneficio de nuestra alma, si es en beneficio del crecimiento de Dios en nuestro interior.

¡Cuántas veces rezamos mal! Eso es naturaleza propia humana. Queremos digitar todo. Y lo que Dios nos pide es que no digitemos nada, que nos abandonemos, que creamos en lo que Él nos transmite.

Y Él nos transmitió en el Evangelio muchísimas cosas sobre la oración, que es lo que pide María: la oración del corazón, la oración pura, como hacen los chicos, que no dudan de que Dios los escucha. Y, ¿por qué no dudan? Porque no tienen la sabiduría del hombre, tienen la Sabiduría de Dios dentro de su ser, la Sabiduría que Dios les ha puesto, la del abandono, la entrega, la alegría.

El Poder Divino se recibe cuando uno confía, cuando uno cree. Esto no lo dice R., esto lo dijo Jesús. Y por eso Le pedí al Señor que me enseñara a orar con el corazón, a encarnar en el corazón aquello que proclamó en el Evangelio, que lo podamos vivir y así transmitir al mundo que estamos viviendo el Cielo en la tierra porque en nuestro hacer se produce la Gracia del Poder Divino, el Milagro que tanto deseamos ver.

Y el Señor me fue diciendo cosas sobre la oración que quiero compartir con ustedes. (*R. lee el Mensaje del lunes 29 de marzo de 2004 a las 19.*)

Pidan hoy la Gracia en la oración que vamos a hacer de que su oración sea atendida, de creer que el pensamiento realiza el Milagro. Quiero que todas hoy juntas pongamos nuestras intenciones y recemos a Dios creyendo que todo lo que Le pedimos ya nos fue concedido, desde el corazón. Recemos como pide la Virgen en Medjugorje y en todas partes: “¡Oren! ¡Oren! ¡Oren con el corazón!” Oremos de esta manera como nos enseña el Señor en los Santos Evangelios.

¿Por qué el Poder Divino hace que se realice lo que nosotros pedimos como Gracia y creemos? Porque Dios es Amor y es un Padre que nos creó por Amor y que ama. Cristo es el Amor con mayúsculas que caminó hacia la muerte para darnos la Vida y entregó el Dolor y el Sufrimiento por Amor a cada uno de nosotros. El Dolor más Grande de Cristo no fue el caminar

con la Cruz: fue el desamor y el Dolor de Su Madre. El desamor, o sea la soledad. Cuando uno está anestesiado por el dolor no siente; no sentía tanto el Dolor físico como el Dolor que Le había roto el Corazón: el desamor del hombre, que es el que hoy seguimos viviendo.

Dios es Amor, dice San Juan. Y el Amor es reparador, es sanador, es Vida, es salud, es santidad. El aprender a amar de verdad es llegar a ser santos. Esa santidad es la que Dios nos pide. Esa es la misión que tenemos. Solamente aprendemos a amar cuando podemos ver a Dios en el otro, sea amigo o enemigo; Dios existe Lleno de Alegría o Sufriente y Doliente pero existe en todas las personas creadas.

Ma. 30/3/04

19.30 hs.

R. continúa escribiendo sobre la oración

Jesús nos enseña a orar y comenzó diciendo que de nada sirve orar para **exhibirse**. También nos dijo: “No habléis mucho como hacen los que pretenden ser atendidos por causa de mucho palabrerío. No los imitéis.”. Y completó diciendo: “Vuestro Padre sabe lo que habéis de necesitar”.

Nos enseña la actitud correcta de oración y nos dice: “Tú, sin embargo, cuando quieras orar entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto y tu Padre que ve lo secreto te habrá de recompensar.” Mateo 6, versículo 5 y subsiguientes.

Entra en **secreto**, dentro de ti mismo, en tu secreto, y ora a tu Padre, es decir al Dios que habita en tu interior. Sumérgete en lo más profundo de tu interior. “**A solas**”, en el silencio de ti mismo y allí rézale al Padre.

Y nos enseña qué decirle al Padre.

“Padre nuestro, que estás en los Cielos”. Jesús nos enseña a presentarnos **como hijos**. El Reino de los Cielos donde está el Padre está en nuestro interior. Es entrar en lo más profundo de nuestro **ser**, que es donde Él se encuentra, es ponernos en comunión como templos de Dios con Él que lo habita, es viviendo lo más puro acercándonos a la **Luz** que ilumina nuestro ser.

“Santificado sea Tu Nombre”. Teniendo pleno conocimiento de que estamos dirigiéndonos a un Ser **Santo**, Perfecto y Poderoso, Sabio y Elevado, al Altísimo Dios. Es nuestro Padre, pero es Dios. Tus **creencias** son tu primera oración. Somos los hijos pródigos, pero somos libres y podemos volver a nuestra Casa, donde vive nuestro Padre y seremos recibidos con Amor y habrá una Gran Fiesta. Entraremos en comunión con nuestro Creador, asistiremos al “**Gran Banquete**” en el Seno de Dios.

“Venga Tu Reino”. El Reino de Dios es el Bien, es el Reino de la Paz, de la alegría, de la felicidad, de la mansedumbre, de la entrega, de la salud, de la Luz, de la **Vida**. Comunión con la Verdad, con el Agua Viva, con el Manjar de los Manjares. Pide con fe. Sal del camino de los sufrimientos, la angustia, la enfermedad, el temor, la envidia, el resentimiento, el odio, la oscuridad, del mal, la depresión, los fracasos. Pide con fe para que el Padre te muestre el camino y te conduzca a Su Bello Reino.

“Sea hecha Tu Voluntad”. Aquí pedimos la Voluntad del Padre, que es la Perfección, para que sea hecha en nosotros. Pedimos que el Padre realice en nosotros esos Deseos Grandiosos, Gozosos e Inmensos que Él tuvo cuando nos creó. Estamos pidiendo que nos vuelva saludables, felices, amables, calmados, bondadosos, generosos, magnánimos, ricos, confiados, seguros, inteligentes, útiles, creativos, productivos, pacientes, libres, pacíficos, desinteresados, sabios, perfectos.

“Así en la tierra”. Pedimos humildemente y confiados, como **hijos**, que el Mundo Maravilloso del Padre acontezca en nosotros, que somos tierra, **polvo**. Nos dijo: “Eres polvo y en polvo te convertirás”. No hay que olvidar que somos tierra.

“Como en el Cielo”. Es necesario pedir que la Voluntad del Padre se manifieste en nuestro espíritu y en nuestra alma, que vivamos en estado de felicidad y en estado de Amor.

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Pasa **hambre** quien no reza o quien no cree en lo que está rezando, hambre del Amor de Dios. Nuestro espíritu padece hambre de la Presencia Divina. El pan significa todas nuestras necesidades materiales, de la tierra, que nos traen **la Paz** interior y exterior.

“Perdónanos nuestras deudas”. Nuestras deudas, las que tenemos que pagar, el resultado de nuestros pensamientos, creencias y palabras negativas y nefastas, que nos producen enfermedades, depresiones, angustias, desconfianzas, ansiedades, tormentos, aflicciones, nerviosismos y tantas otras consecuencias de nuestra incredulidad y de nuestro desamor. Por eso tenemos que pedir perdón. Esas son las deudas que tenemos para con Dios porque no hemos dejado que Él actúe en nosotros y hemos dejado que nuestra humanidad salga a la luz con todos estos síntomas y sentimientos.

“Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” Aquí pedimos que Dios nos perdone como nosotros perdonamos. En la medida en que estemos dispuestos a perdonar ¡Él nos perdonará! ¿Dónde quedaría la Justicia Divina si Él nos perdonara y nosotros **no**? ¿Cómo perdonar nuestras injusticias si no estamos dispuestos a perdonar las injusticias que nos hacen los demás? Y Jesús nos lo anuncia en Mateo 18, versículo 35: “Así os ha de tratar Mi Padre Celestial si desde lo íntimo del corazón **no** os perdonáis los unos a los otros”.

“Y no nos dejes caer en tentación”. Tentación es el deseo interior de practicar el mal, de dejarnos llevar por nuestros propios pensamientos. Danos, Señor, la fuerza para resistir a los pensamientos malos. En los momentos de ansiedad o angustia, de miedo o de temor, digamos. “¡Ven, Señor Jesús!” Él nos dijo: “Vigilad y orad para que no caigáis en tentación”. Quiere decir que estamos frágiles, que es la oración la que nos va a alejar de la tentación porque es la oración la que nos va a llevar a la comunicación con Él y va a ser Él el que aleja al Demonio, como lo hizo en la tierra. Dejemos que Él lo haga. Meditemos para que se haga una realidad esta oración tan bella. Pedimos desterrar el mal de nuestro interior.

“Mas líbranos del mal”. Se trata del mal en todas sus manifestaciones, desde los accidentes, fracasos, enfermedades, trampas, inseguridades, timidez, violencia, odio, rabia, preocupaciones, envidia, problemas y tantas otras cosas que vienen a nuestra mente y perturban nuestros pensamientos y nos quitan la Paz que Dios, nuestro Padre, nos quiere dar. Recordemos lo que nos dijo: “Al invocarme Yo oiré y atenderé”. Aquí estamos poniéndonos bajo la Protección Divina.

Camina alegremente porque la Mano Divina de Dios te conducirá por caminos benditos. Amén. Así sea.

Mie. 31/3/04

19.30 hs.

Cenáculo en lo de Srt.

La oración es el pensamiento, la fe y el Poder Divino. O sea, el deseo que uno tiene, la confianza, el creer que ese deseo es escuchado, y ahí actúa el Poder de Dios. Si no están estas tres condiciones bien vividas, el Poder Divino se encuentra con las Manos atadas y no puede actuar, no puede hacer Maravillas en nosotros.

Jesús oró al Padre muchas veces y nos enseñó cómo se oraba. Nos dio pautas claras.

Me impresionó que el Señor me dijo: “Cuando Lázaro murió y fui a resucitarlo Le dije: Padre, Te agradezco porque atendiste Mi Pedido.” Porque Él sabía que el deseo, el creer y la realización son una unidad indisoluble. Esto lo pueden ver en San Juan 11, del 38 al 44.

Lo que nosotros creemos que será para Dios ya es, porque Él es atemporal.

La oración de la fe cura las enfermedades. ¡Esto no se lo creen ni los sacerdotes! Esto es lo terrible que estamos viviendo. No nos dicen: “¡Ponte de pie por el Poder de Dios!”. Son contados los sacerdotes que creen en esto; les vemos la cara y brillan, son transparentes, son alegría, si están en permanente comunión con Dios. Porque la oración es belleza, es belleza física, y la transmiten. Es Luz; están iluminados, tienen aura, atraen porque están en comunión con Dios y lo que reflejan es la Presencia Divina. Los escuchamos hablar y nos damos cuenta de que no son ellos, que se han dejado morir para que sea Dios Espíritu Viviente que hable por ellos. Se han dejado morir. ¡Es bello dejarse morir porque Cristo revive, renace, está encarnado! Dejemos que el Padre despierte y nuestras caras van a cambiar, nuestras esperanzas se van a hacer realidad. Vamos a poder gozar de la libertad que Dios nos dio porque vamos a conocer el Amor y a vivir en el Amor. Dios es Amor, como nos revela San Juan. Dejémonos amar. No Le pongamos trabas a Dios.

XIV. Deseo del Señor de que recemos el Ángelus, la Coronilla a la Divina Misericordia, el Santísimo Rosario y el Rosario de las Lágrimas de la Santísima Virgen

Al mediodía nos unimos a la Virgen rezando el Ángelus y a las tres de la tarde el Señor nos convoca a Su Gran Hora de Misericordia, que continúa con el Santo Rosario y con el Rosario de las Lágrimas de Sangre de la Santísima Virgen. Permanentemente nos regala oraciones, alabanzas, nos fortalece, pues como criaturas humanas y débiles nos comprende siempre en nuestras caídas y es con la oración con que nos levanta.

Lu. 10/11/97

3.30 hs.

Hija, reza la Coronilla; con ella no se acerca (*el Demonio*). No temas, nombra a María e invoca a la Corte Celestial. No estarás sola.

Vie. 5/12/97

19.40 hs.

Seguid buscándome a las tres; rezad Conmigo la Coronilla. Rezad el Ángelus con Mi Madre a las doce.

Lu. 5/1/98

16.55 hs.

Y a Mí también Me hacen falta vuestras oraciones. ¿Rezamos la Coronilla? Recemos juntos, hijos. Recemos juntos, hijas. Yo os estaré escuchando y no os dejaré...

Vie. 9/1/98

12.40 hs.

Cuando esté todo encaminado en la imprenta (*para el Tomo I del Libro Verde, que salió el 2 de febrero de 1998*), tengáis la plata para pagar y todo eso, seguid rezándome la Coronilla, seguid dedicándome tiempo, seguid regalándome vuestra libertad. Yo os estaré esperando siempre. No Me dejéis ni Me cambiéis por otras actividades. No Me dejéis de lado.

Yo soy lo más importante en vuestras vidas, en vuestra vida de la tierra, en vuestra Vida del Cielo. Soy lo más importante y no lo queréis comprender, no lo queréis comprender...

Jue. 12/2/98

15.15 hs.

Hoy ofrezcadme vuestra Coronilla, ofrezcadme la Pasión de Mi Hijo por todas las almas que están en vuestro entorno que tienen endurecido su corazón y que no permiten que Yo les convierta su corazón de piedra en un corazón de carne; no permiten que los moje con Mi Agua, con el Agua que quita la sed, ¡con el Agua que les da la Vida, con el Agua de Mis Palabras de Consuelo, con el Agua de Mi Misericordia, con el Agua de Mi Perdón y con el Agua de todo Mi Amor!

Disponéos para rezar.

Lu. 16/2/98

14.45 hs.

Me es Grato verlos todos juntos reunidos para rezar a Mi Padre la Coronilla y alabar a Mi Madre con el Rosario. ¡Qué Pena Me da que no todos Me sepan recibir con el corazón abierto! ¡Qué Pena Me da que los que más cerca creen que están de Mí no aceptan Mi Existencia en la tierra! Prefieren tenerme en las alturas o fuera del continente. Es más cómodo y menos comprometedor.

Sa. 11/4/98

17.30 hs.

Sábado Santo

Habla San Francisco de Asís

Pedid a María que os acompañe en vuestras oraciones. Rezadle Su Coronilla (*el Rosario*), cantadle algo y acompañadla como Madre en todo Su Dolor y como Madre nuestra en toda Su Alegría. Pues Ella es nuestra Madre, nos ha adoptado como hijos y lucha por nuestra salvación, y sufre por cada uno de nosotros cuando nos perdemos como sufrió por Jesús, y goza por cada uno de nosotros cuando volvemos a encontrar el Camino porque nos encontramos en la Senda de Su Hijo Jesús.

Lu. 27/4/98

19.00 hs.

Hijos Míos, estoy entre vosotros esperando escuchar vuestro Rosario. Es cierto que estáis medio desorganizados y que os hace falta mucha oración, mucha, mucha oración. Yo estoy con ustedes; organizaos para estar con el Padre, con el Hijo, Iluminados con Su Santo Espíritu, y también para rezar en cadena. La oración tiene mucha fuerza y os hace falta mucha oración.

Organizad Cenáculos. Decid que los organicen y si os convocan a vosotras para ir a rezar, no dejéis de ir. Lo importante es comenzar pues en el comienzo podréis comprobar la Fuerza que tiene la Oración del Santo Rosario. Y hay tantas cosas que podréis detener con esa arma poderosa.

Haced cadena de llamados e invitad para que todos los días recéis el Santo Rosario. Se avecinan tiempos duros y difíciles y os debéis unir en la oración.

Yo os prometo que cuando os convoquéis, que cuando os juntéis para rezar por la paz, para rezar por las Santas Intenciones de la Virgen, Yo estaré entre todos vosotros. Yo estaré acompañándolos, Yo estaré bendiciéndolos, Yo estaré cubriéndolos con Mi Manto, Yo estaré agradeciéndoles las oraciones que dediquen a Dios Nuestro Padre en beneficio de las almas de esta humanidad que se está condenando con tanto pecado.

Quedaos en Paz y comenzad a rezar.

Ma. 5/5/98

10.30 hs.

Rezad a Mi Madre todos los días el Rosario. Rezad a Mi Padre la Coronilla. Rezadme a Mí el Rosario de las Lágrimas, que tanto Me conmueven, y haced la Novena al Espíritu Santo.

Que sea más vuestro tiempo de oración pues lo necesitan vuestros hermanos y vosotros también.

Mie. 13/5/98

16.00 hs.

Cenáculo en lo de M.

Propagad esta devoción y rezadla, hijas Mías, como la he enseñado. Pedid los Rosarios de las Lágrimas. Rezad las siete cuentas de los siete Misterios y también rezad la Coronilla de la Preciosísima Sangre de Mi Hijo, pues tienen mucha Fuerza. ¡Y necesitáis tanta...!

Sa. 8/8/98

12.00 hs.

Día de Retiro Espiritual

Hija, has escuchado (*al Padre P., que estaba predicando*). ¡Tú debes rezar todos los días el Santo Rosario! Debes hacer un esfuerzo y todos los días debes ofrecer a Mi Madre el Santo Rosario.

En él Le pedirás que te acompañe permanentemente en tu andar, que te cubra con Su Manto y que en el Refugio de Su Corazón Inmaculado te enseñe a amar como Ella os ama.

Cada dolor, cada sufrimiento, cada agonía que encuentres en el camino compáralos con los Dolores de María y verás que hoy tu cruz no es tan pesada. Hoy tu cruz la cargas ayudada por María, por Jesús y por todos los Ángeles, y te protegen todos los Santos que os rodean, cuidando, velando por todos vosotros y por Nuestra Obra Celestial.

I Paralipómenos, cap. 6, 48-49

Proverbios, cap. 8, 32-35

Daniel, cap. 3, 76-78 y vs. 84, 85, 86 y 87

XV. Al final de cada día

Y cuando vamos a descansar damos gracias por el día vivido, por la Gracia concedida, por Su Presencia en nosotros, por los dolores y sufrimientos que nos permitió ofrecerle. Le agradecemos también el que con nuestra oración hayamos podido calmar el Dolor y el Sufrimiento que Le causa la falta de amor que encontramos en nuestros hermanos.

En un pequeño examen de conciencia reconocemos los pecados cometidos, pedimos perdón por ellos y desde nuestro corazón Le hacemos el firme propósito de no volver a pecar y

Le entregamos nuestra alma. Que nuestras últimas palabras del día sean: “Señor, en Tus Manos encomiendo mi espíritu”.

XVI. Oraciones que se rezan en el Quincho y en los Cenáculos

Ángelus

*El Ángel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.
Ave María.*

*He aquí la Esclava del Señor.
Hágase en Mí según Tu Palabra.
Ave María.*

*Y el Verbo se hizo carne. (Se hace una genuflexión)
Y habitó entre nosotros.
Ave María.*

*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Te suplicamos, Señor, derrames Tu Gracia en nuestras almas para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de Tu Hijo, por los méritos de Su Pasión y de Su Cruz lleguemos a la Gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Devociones enseñadas por nuestro Señor Jesucristo a Sor Faustina Kowalska, religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios, en Polonia, entre 1931 y 1938

Tres de la tarde: Hora de Gracia

Jesús pidió a Sor Faustina y por medio de ella a todo el mundo que veneremos Su Pasión y Muerte a las tres de la tarde, hora en que Él murió en la Cruz.

Sus Palabras fueron: “A las tres de la tarde implora Mi Misericordia especialmente para los pecadores. Y aunque sea un breve instante, piensa en Mi Pasión, sobre todo en el abandono en el momento de Mi agonía. Es la Hora de la Gran Misericordia para todo el mundo... En esa hora no rehusaré nada al alma que Me pida algo apelando a Mi Pasión.”

El Señor enseñó a Sor Faustina que rezara:

“Expiraste, Jesús, pero Tu Muerte hizo brotar un Manantial de Vida para las almas, y el Océano de Tu Misericordia inundó todo el mundo. ¡Oh, Fuente de Vida, Insondable Misericordia Divina! Anega el mundo entero derramando sobre nosotros hasta Tu última gota.

¡Oh, Sangre y Agua que brotasteis del Corazón de Jesús, Manantial de Misericordia para nosotros! En Ti confío”.

Coronilla de la Divina Misericordia

“Oh, qué enorme Caudal de Gracias derramaré sobre las almas que recen esta Coronilla! Las Entrañas de Mi Misericordia se enternecen por aquellos que rezan la Coronilla.

La rezarás con un Rosario común del modo siguiente: primero dirás un Padrenuestro, un Avemaría y el Credo. Después en las cuentas del Padrenuestro, dirás las siguientes palabras: «Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los del mundo entero».

“En las cuentas del Avemaría, dirás las siguientes palabras: «Por Su Dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero».

“Para terminar dirás tres veces estas palabras: «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten Piedad de nosotros y del mundo entero».

Hija Mía, anima a las almas a rezar la Coronilla que te he dado. Por el rezo de esta Coronilla Me agrada conceder todo lo que Me pidan. Los sacerdotes la recomendarán a los pecadores como última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si la reza una vez tan solo, recibirá la Gracia de Mi Misericordia Infinita. Rezada al lado de los agonizantes, Me pondré entre el Padre y el alma moribunda, no como Justo Juez sino como Salvador Misericordioso.

“Escribe esto para las almas afligidas: Cuando el alma ve y reconoce la gravedad de sus pecados, cuando se descubre ante sus ojos todo el abismo de miseria en que ha caído, no se desespere sino que se arroje con confianza en los brazos de Mi Misericordia como un niño entre los brazos de su madre amadísima.”

Via Crucis de la Divina Misericordia

Padre Eterno, Te ofrezco la Dolorosa Pasión de Jesús en propiciación de nuestros pecados y de los de todo el mundo.

- I. Por Su condena a muerte.*
- II. Por la Cruz que Le fue cargada sobre Sus Espaldas.*
- III. Por Su primera Caída.*
- IV. Por las Lágrimas de Su Madre que vino a Su encuentro.*
- V. Por Su Angustiosa Fatiga, por cuya causa se debió obligar a un hombre a ayudarlo.*
- VI. Por la compasión de la mujer que Le enjugó el Rostro Ensangrentado.*
- VII. Por Su segunda Caída.*
- VIII. Por las Palabras que Él dirigió a las mujeres que Lo compadecían.*
- IX. Por Su tercera Caída.*
- X. Por aquella Brasa de Dolor que presentaba Su Cuerpo cuando fue despojado de Sus Vestiduras.*
- XI. Por la horrible transfixión de los clavos que atravesaron Sus Manos y Sus Pies.*
- XII. Por el Agua y la Sangre que brotaron de Su Corazón como Fuente de todos los Bienes para nosotros.*
- XIII. Por la Imagen de todos los Dolores que ofrecía Su Madre cuando Lo tenía Muerto entre Sus Brazos, a tal punto que aún hoy llamamos a esa escena “La Piedad”.*
- XIV. Por la piedra que se cerró sobre Su sepulcro.*
- XV. Por Su Gloriosa y Triunfante Resurrección.*

A cada invocación se responde: “Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero”.

Consagración a Jesús Misericordioso

¡Oh, Jesús Misericordioso! Tu Bondad es Infinita y los Tesoros de Tu Gracia son Inagotables. Me abandono a Tu Misericordia, que sobrepuja a todas Tus Obras. Me consagro enteramente a Ti para vivir bajo los Rayos de Tu Gracia y de Tu Amor que brotaron de Tu Corazón traspasado en la Cruz.

Quiero dar a conocer Tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos. Mas Tú me protegerás como cosa Tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de Tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el Abismo Insondable de Tu Misericordia a fin de que poniendo toda su esperanza en Ella pueda ensalzarla por toda la Eternidad. Amén.

Santísimo Rosario

Los lunes se rezan los Misterios Gozosos.

En el Primer Misterio se contempla la Anunciación del Ángel, el Sí de María y la Encarnación del Hijo de Dios.

En el Segundo Misterio, la visita de María Santísima a Su prima Santa Isabel.

En el Tercer Misterio, el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el Portal de Belén.

En el Cuarto Misterio, la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

En el Quinto Misterio, el Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Los jueves se rezan los Misterios Luminosos.

En el Primer Misterio, el Bautismo de Jesús en el río Jordán.

En el Segundo Misterio, la Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

En el Tercer Misterio, la Predicación del Reino de los Cielos.

En el Cuarto Misterio, la Transfiguración de Jesús en el Tabor.

En el Quinto Misterio, la Institución de la Eucaristía.

Los martes y viernes se rezan los Misterios Dolorosos.

En el Primer Misterio se contempla la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos.

En el Segundo Misterio, la Flagelación de Nuestro Señor.

En el Tercer Misterio, la Coronación de Espinas.

En el Cuarto Misterio, a Jesús con la Cruz a cuestas camino al Calvario.

En el Quinto Misterio, la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Los miércoles, sábados y domingos se rezan los Misterios Gloriosos.

En el Primer Misterio contemplamos la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

En el Segundo Misterio, la Ascensión de Nuestro Señor a los Cielos.

En el Tercer Misterio, la Venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y sobre los Apóstoles.

En el Cuarto Misterio, la Asunción de María Santísima a los Cielos.

En el Quinto Misterio, la Coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado.

En cada Misterio se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria y al finalizar se dice: "Oh, Jesús mío, perdona nuestras culpas, libranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de Tu Misericordia." (Enseñada en Fátima, Portugal)

"Padre, libranos de todo mal. Con Tu Santa Sabiduría, Señor, sálvanos de todo pecado. En nombre de todos cuantos Te queremos, Señor, llévanos por el camino del bien. Amén." (Enseñada en San Nicolás de los Arroyos, Argentina)

Concluidos los cinco Misterios, se reza un Padrenuestro, tres Avemarías y un Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

Luego se reza la Salve y se hace la Consagración a la Santísima Virgen.

Rosario de las Lágrimas de Sangre de la Santísima Virgen

Jesús crucificado: *Postrados a Tus Pies, Te ofrecemos las Lágrimas y Lágrimas de Sangre de aquella que Te acompaña con tierno amor y compasión en Tu Via Crucis. Concédenos la Gracia, Oh buen Maestro, de tomar a pecho las enseñanzas contenidas en las Lágrimas y Lágrimas de Sangre de Tu Santísima Madre para cumplir Tu Voluntad de tal manera que un día seamos dignos de alabarte y glorificarte por toda la eternidad. Amén.*

Se rezan siete Misterios de siete cuentas cada uno. En lugar del Padrenuestro se dice: "Oh, Jesús mío, mira las Lágrimas y Lágrimas de Sangre de aquella que Te tenía el Amor más grande en la tierra y Te ama con el Amor más fervoroso en el Cielo".

En lugar de las Avemarías se dice: "Oh, Jesús, escucha nuestros ruegos por las Lágrimas y Lágrimas de Sangre de Tu Santísima Madre."

Al final se repite tres veces: "Oh Jesús mío, mira las Lágrimas y Lágrimas de Sangre de aquella que Te tenía el Amor más grande en la tierra y Te ama con el Amor más fervoroso en el Cielo".

Sigue la oración final: "Oh, María, Madre del Amor, de los Dolores y de Misericordia, Te suplicamos reúne Tus ruegos con los nuestros para que Jesús, a Quien nos dirigimos, en el nombre de Tus Lágrimas y Lágrimas de Sangre maternas, escuche nuestra súplica concediéndonos con las Gracias que Te pedimos la corona de la Vida Eterna. Amén.

"Tus Lágrimas y Lágrimas de Sangre, Oh Madre dolorosa, destruyan el reino del Infierno.

"Por Tu Divina Mansedumbre, Oh encadenado Jesús, guarda al mundo de los errores amenazantes".

Oración al Adorable Nombre de Jesús

Sea el Adorable Nombre de Jesús la diaria y dulce Música de mi alma y el Sello de mi corazón y cuando en las duras pruebas de la vida llegue a mí el desaliento, sean mis palabras: "Jesús, Dulce Jesús, Tú todo lo puedes, en Ti confío. Corazón de Jesús, en Vos confío."

Postrado ante Tus Pies humildemente, vengo a pedirlos, Dulce Jesús mío, poder repetir constantemente: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".

Si la confianza es prueba de ternura, esta prueba de amor daros ansío, aun cuando esté sumido en la amargura: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".

En las horas más duras de la vida, cuando todos me dejen, ¡oh Dios mío!, si el alma está por penas combatida, "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".

Aunque sienta venir la desconfianza y os obligue a mirarme con desvío, no será confundida mi esperanza: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".

Si en el Bautismo que hermoosara mi alma, yo os prometí ser Vuestro y Vos ser mío, Te amaré siempre, en tempestad o en calma: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos con Yo siento una confianza de tal suerte que sin ningún temor, ¡oh Dueño mío!, espero repetirte hasta la muerte: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".»

Sí, es así; yo siento una confianza tan grande, siento una esperanza tan grande que me invade el alma, que sin temor puedo decirles que clamen al Señor y Le digan: «¡Oh, Dueño mío! -porque Él es Dueño de cada una de nosotras-, ¡oh Dueño mío! espero repetirte hasta la muerte: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”.

Oración al Divino Niño de Colombia

Niño Amable de mi vida, Consuelo de los cristianos, la Gracia que necesito pongo en Tus Benditas Manos. Padrenuestro

Tú que sabes mis pesares pues todos Te los confío, da la Paz a los turbados y Alivio al corazón mío. Avemaría.

Y aunque Tu Amor no merezco, no recurriré a Ti en vano pues eres Hijo de Dios y Auxilio de los cristianos. Gloria.

Acuérdate, ¡oh Niño Santo!, que jamás se oyó decir que alguno Te haya implorado sin Tu Auxilio recibir.

Por eso con fe y confianza, humilde y arrepentido, lleno de amor y esperanza este favor Te pido. Se pide la Gracia que se desea recibir.

¡Divino Niño Jesús, bendícenos!

Oración que se reza ante un Crucifijo

Mírame aquí, ¡oh mi Amado y Buen Jesús!, postrado de rodillas ante vuestra Presencia Soberana para pedirte y rogarte con todo el fervor de mi alma imprimas en mi corazón los más vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, un verdadero arrepentimiento de mis culpas y un firme propósito de enmienda mientras que yo, con el más grande afecto y dolor, contemplo vuestras Cinco Llagas teniendo presente, ¡oh Jesús mío! lo que ya de antemano anunciaba de Vos el Profeta David: “Han taladrado mis manos y pies y han contado todos mis huesos .(Padrenuestro, Avemaría y Gloria.)

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del Costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh mi Buen Jesús! Óyeme.

Dentro de Tus Llagas escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo defiéndeme.

En la hora de mi muerte llámame

y mándame ir a Ti para que con Tus Santos

Te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Oración al Espíritu Santo por las familias

Espíritu Santo, Te pedimos descendas sobre nuestras familias. Da consistencia al vínculo de los matrimonios que se han unido con un lazo indisoluble. Santifica con Tu Poder Divino su amor débil y humano para que se mantenga constante en las pruebas de la vida. Haz que se amen con amor ininterrumpido, dispuestos a sacrificarse uno por el otro. Asiste a

los padres para que eduquen bien a sus hijos. Infunde Amor en las familias. Realiza el Milagro de nuestro tiempo, Tu Milagro: las familias santas; ellas dan testimonio de Cristo y para Cristo. Despierta lo que en las familias está dormido. Reaviva lo que está muerto. Haz Luz donde reine la oscuridad y la duda. Caldea lo que está falto de amor. Une lo que amenaza resquebrajarse y fortalece los buenos comienzos.

Espíritu Santo, Tú santificaste la Familia de Nazareth. Santifica también nuestras familias. Moldéalas a Su Ejemplo, según Tu Modelo, a fin de que sean como Aquella, un Reflejo de la Trinidad. Amén. Amén.

Consagración de las familias al Sagrado Corazón de Jesús

Señor mío y Dios mío, Jesucristo, ofrecemos a Tu Corazón Sagrado nuestra casa y nuestras personas por el Corazón Inmaculado de María. Hoy muchos Te arrojan de su vivienda, familia y trabajo; nosotros, como Zaqueo y Lázaro, Te recibimos en nuestro hogar. Quédate con nosotros para siempre.

Señor Jesús, danos la fe, aumenta nuestra esperanza y caridad para hacer el bien a todos en el camino a la Casa del Padre, conducidos por el Espíritu Santo.

Bendito seas por siempre, Señor. Amén.

Consagración enseñada por la Santísima Virgen María en San Nicolás de los Arroyos, Argentina

¡Oh, Madre! Quiero consagrarme a Ti. Virgen María, hoy consagro mi vida a Ti. Siento necesidad constante de Tu Presencia en mi vida para que me protejas, me guíes y me consueles. Sé que en Ti mi alma encontrará reposo y la angustia en mí no entrará. Mi derrota se convertirá en victoria y la fatiga en Ti fortaleza es. Amén.

Oración a San José

*José, Joven en quien Dios se confió,
Esposo de nuestra Madre, Virgen María,
Dadme parte en la intimidad de tu secreto.
Silencioso y oyente, servicial y presente,
El de ojos admirados, deseos confirmados,
Corazón inflamado, brazos arremangados,
Justo Esposo creyente, Fiel Padre obediente,
Por la soledad de tus noches
Y la solidaridad de tus días
Acógenos en María y nombra a Jesús en mi vida.
Amén.*

Coraza de San Patricio

*Jesucristo conmigo
Jesucristo delante de mí
Jesucristo detrás de mí
Jesucristo a mi derecha
Jesucristo a mi izquierda
Jesucristo en la altura
Jesucristo en la anchura
Jesucristo en la profundidad
Jesucristo en el corazón de todo hombre que piensa en mí*

*Jesucristo en la boca de todos los que hablan de mí
Jesucristo en todo ojo que me ve
Jesucristo en todo oído que me escucha
Del Señor es la Salvación
De Jesucristo es la Salvación
Que Tu Salvación, Señor, esté siempre con nosotros.
Amén.*

Oración por los Sacerdotes del Cardenal Mundelein, Arzobispo de Chicago

Omnipotente y Eterno Dios, dignate mirar el Rostro de Tu Cristo, el Eterno Sumo Sacerdote y por Amor a Él ten Piedad de Tus sacerdotes.

Recuerda, ¡oh Dios Misericordioso! que no son sino débiles y frágiles criaturas. Mantén vivo en ellos el Fuego de Tu Amor. Guárdalos junto a Ti para que el enemigo no prevalezca contra ellos y para que en ningún momento sean indignos de su sublime vocación.

¡Oh Jesús! Te ruego por Tus fieles y fervorosos sacerdotes, por Tus sacerdotes tibios e infieles; por Tus sacerdotes que trabajan cerca o en lejanas misiones, por Tus sacerdotes que sufren tentación; por Tus sacerdotes que sufren soledad y desolación; por Tus jóvenes sacerdotes, por Tus ancianos sacerdotes; por Tus sacerdotes enfermos, por Tus sacerdotes agonizantes, por las almas de Tus sacerdotes que padecen en el Purgatorio.

Pero sobre todo Te encomiendo a los sacerdotes que me son más queridos: al sacerdote que me bautizó, al que me absolvió de mis pecados, a los sacerdotes a cuyas Misas he asistido y que me dieron Tu Cuerpo y Sangre en la Sagrada Comunión, a los sacerdotes que me enseñaron e instruyeron, me alentaron y aconsejaron; a todos los sacerdotes a quienes me liga una deuda de gratitud.

¡Oh Jesús! Guárdalos a todos junto a Tu Corazón y concédeles abundantes Bendiciones en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

Oración por la Argentina

“Cristo Jesús, en Ti la Patria espera”

*Cristo Jesús, en Ti la Patria espera
Gloria buscando con intenso ardor.
Guíala Tú, bendice su bandera,
dando a su faz magnífico esplendor.*

*¡Salve divino foco de Amor!
¡Salva al pueblo argentino, escucha su clamor;
salva al pueblo argentino,
Sagrado Corazón!*

*¡Oh! Corazón de Caridad venero
lejos de Ti, no espera salvación
salva su honor, arroja a su sendero
luz inmortal destello de tu amor...*

*Siempre jamás nuestra Nación creyente
jura ante Dios Su Pabellón seguir;
sólo ante Ti, la pudorosa frente
inclinará sus votos a cumplir.*

*Brille la paz en su bendito suelo,
brille Tu Amor, en su virgínea faz
Marche, a Tu Luz, a conquistar el Cielo,
¡Patria feliz, que jura a Dios amar!*

*Dicha y honor disfruten los hogares
donde la Imagen de Tu Pecho esté:
digna piedad circunde los Altares,
flor celestial de la cristiana fe.*

*Dulce Jesús, poblados y desiertos
piden, al par, Tu Santa Bendición:
duerman en paz nuestros queridos muertos,
salva el hogar, la Patria y religión.*